

Revista Cristiana Digital

Nº 12 – Agosto de 2014

"YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA..."

RENOVACIÓN

(Revista gratuita sin ánimo de lucro)

Nº 12 – Agosto - 2014

RENOVACIÓN es una publicación digital independiente de reflexión teológica y de testimonio cristiano en el contexto de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*. Como tal quiere desarrollar esta reflexión en y con el mundo al que desea compartir la buena noticia del Reino de Dios. Conforme al ejemplo del Jesús histórico, quiere fundamentar este testimonio mediante la solidaridad con los que sufren, sienten miedo, tienen dudas, atraviesan problemas de cualquier índole... Para ello evoca como inspiración la parábola del "Buen Samaritano", paradigma del discipulado cristiano.

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Mail: revistarenovacion@revistarenovacion.es

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN:

.Jorge Alberto Montejo
.Antonio Cruz
.Francisco Margallo
.Rosario Pásaro
.José Manuel Glez. Campa
.Juan A. Monroy
.Lou Seckler
.Rosa Mª Ramos
.Adrián González
.Jaume Triginé
.Isabel Pavón
.Loida Lázaro

SUMARIO

LA IGLESIA EN EL CAMINO DE LA HISTORIA

A la Iglesia (cualquier Iglesia) se la ha identificado con un paquidermo, o con un trasatlántico, por la lentitud de sus movimientos, entendidos estos como el cambio de actitud hacia la modernidad. En la Edad Media, cuando la medicina griega estaba siendo aceptada, algunos religiosos cuestionaban la validez de la misma no solo por ser "griega", es decir, "pagana", sino porque era ir en contra de los designios divinos. Considerando que "todo" estaba bajo el control de la Providencia, y, por lo tanto, cualquier desgracia, como la enfermedad, era enviada por Dios o, al menos, permitida por él, ¿quién era el hombre, o la ciencia humana, para contravenir dichos designios divinos? A raíz de estos recelos proliferaron los milagros de sanidad por medio de las reliquias de algún santo o santa… ¡que sí eran legítimas, pues al fin y al cabo tras los milagros estaba la Providencia!

Con esta comprensión de las cosas, la Iglesia se opuso sistemáticamente a todo cuanto la modernidad descubría o innovaba. Se opuso a la "herejía" del sistema heliocéntrico, umbral de la ciencia moderna que tanto ha aportado a la humanidad en los últimos siglos en todas las áreas del conocimiento humano; "herejía" que también rechazó Lutero. Cuando se descubrió la vacuna contra la viruela, el Papa la prohibió en Roma durante años. Cuando la reina de Inglaterra usó la anestesia en un parto, fue cuestionada por teólogos ingleses. Cuando se extendió el uso de la incineración de los cadáveres, la jerarquía católica prohibió los funerales religiosos. Cuando la medicina comenzó los trasplantes de órganos este tipo de operaciones también fueron rechazadas por un tiempo. Cuando, para tratar enfermedades sexuales, la medicina pidió muestras de semen, la jerarquía religiosa prohibió conseguirla por masturbación... La lista es interminable. El denominador común: ¡hemos topado con la Iglesia!

En cualquier caso, y visto a posteriori, los miedos de la Iglesia (de los jerarcas religiosos de cualquier Iglesia), que se materializaban en una férrea oposición a toda innovación, radicaban en los prejuicios científicos, filosóficos y teológicos de un paradigma obsoleto, o sea, en la ignorancia, en la falta de conocimientos sobre los temas en cuestión.

¿Qué consiguió la Iglesia –cualquier Iglesia– oponiéndose sistemáticamente a toda innovación o cambios? ¡Absolutamente nada! ¡Bueno, sí, consiguió distanciarse del pueblo al que quería anunciar las buenas nuevas del Carpintero de Nazaret! Pero este alejamiento cultural y filosófico es una simple consecuencia de su cerrazón frente al fenómeno cultural que supuso la Ilustración y la Edad Moderna, de la cual el sector retrógrado de la Iglesia –cualquier Iglesia– ha aprendido muy poco, salvo algunos teólogos progresistas, incomprendidos por cierto, que se esfuerzan por señalarle el camino en un mundo radicalmente nuevo.

Una lectura rápida de los libros de historia nos muestra que, tras esa virulenta oposición religiosa hacia las innovaciones, estas fueron finalmente aceptadas, primero por la sociedad, por supuesto, pero luego por la misma jerarquía eclesiástica (al menos la progresista). Es decir, el conocimiento cada vez más profundo de cuanto nos rodea, viene a poner las cosas en su sitio. Es cierto que siempre estará ahí ese sector retrógrado, con la Biblia en la mano, pero tiene la batalla perdida de antemano. Es una cuestión de tiempo.

HOMOFOBIA Y VIOLENCIA DE GÉNERO

En las sociedades actuales existe una marcada sensibilización por el problema, ya antiguo, por cierto, de la *homofobia* y su adicional acompañante que es la *violencia de género*.

En efecto, *homofobia* y *violencia de género* son dos formas comunes de expresión para referirse al rechazo y aversión que producen determinados comportamientos sociales de carácter marcadamente sexual, tales como la homosexualidad, la bisexualidad y la transexualidad, por considerar a estos comportamientos como pervertidos y contrarios a lo que se estima la condición sexual "normal" o "natural" en el ser humano, es decir, la heterosexualidad. Desde finales del pasado siglo se habla, para referirse a estos colectivos, de las siglas LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transexuales), lo cual sirve, a la vez, para delimitar estos comportamientos que muchos siguen considerando como anormales y contrarios a la naturaleza humana. En la *violencia de género* se añade el componente machista, expresado en forma de agresión verbal, psicológica o física, en especial hacia el sexo femenino, pero que también se manifiesta hacia el colectivo LGTB con particular virulencia por parte de los sectores más integristas y fundamentalistas religiosos de la sociedad, como veremos.



Manifestación contra la homofobia en Saltillo, México (www.zocalo.com.mx). México lidera el segundo lugar del mundo en crímenes homofóbicos, después de Brasil.

En un anterior artículo de esta misma sección, hablando sobre la homosexualidad, intentamos demostrar los aspectos de carácter científico y psicológico de la homosexualidad, dejando entrever tan solo desde una vertiente ideológica subyacente el marcado componente de carácter social y religioso que condicionaba la actitud hostil, abierta o solapadamente, de determinados estamentos sociales, preferentemente eclesiales de distinto signo religioso. Será en este artículo donde analicemos a fondo los componentes ideológico-religiosos que desembocan en lo que se conoce como *homofobia* y su acompañante habitual, la *violencia de género*.

El fenómeno homofóbico no es exclusivo de nuestros tiempos, como decía al principio, sino que ha sido el denominador común de determinadas castas o clases sociales en distintas civilizaciones y culturas. Pero se precisa realizar un exhaustivo estudio de estas civilizaciones para observar como el componente religioso ha sido determinante para conducir a un rechazo más o menos generalizado en forma de actitudes y comportamientos homófobos, especialmente promovidos e incentivados por líderes religiosos que se consideraban la "vox populi" en medio de los ciudadanos. Este hecho de rechazo y oposición hacia todo comportamiento sexual tildado de "no natural" o "contra natura" se vio, indudablemente, hostigado por el componente religioso de las llamadas religiones más evolucionadas y monoteístas, sustentadas en una hipotética revelación divina, como fueron, principalmente, el judeocristianismo y el islam, pero también las religiones y filosofías de carácter oriental, caso del budismo, hinduismo, brahmanismo, taoísmo y confucionismo, entre otras, que también sustentan sus creencias en textos de origen sagrado, como los llamados libros védicos, conocidos como "libros del conocimiento" (en el caso de las tres primeras). En este análisis me centraré particularmente en los textos de signo judeocristiano por ser la cultura en la que generalmente estamos inmersos.

En la tradición judeocristiana de siempre ha existido un rechazo homofóbico a todo aquello que no guarde relación con la reproducción sexual. Este es un hecho incontrovertible. Como también lo es la condición machista de la sociedad judeocristiana y de sometimiento de la mujer al varón. Con todo, apenas hay referencias bíblicas sobre la homosexualidad. En el libro del *Levítico*, del *Antiguo Testamento* aparece una referencia explícita contraria a la homosexualidad *(Levítico 18:22)* al referirse a actos inmorales prohibitivos para el pueblo impuestos por Yahvé. En el Nuevo Testamento, con el advenimiento del cristianismo, con su claro sustrato proveniente del judaísmo, existe un llamamiento en contra de la homosexualidad, si bien (y aquí está lo paradójico) **Jesús** nunca la condenó, ni activa ni pasivamente.

Raúl Lugo, prestigioso sacerdote católico y Licenciado en Sagradas Escrituras por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, cercano a su *vez a la Teología de la Liberación* y miembro de la organización civil a favor de los Derechos Humanos, considera en su interesante libro *Iglesia católica y homosexualidad (Editorial Nueva Utopía. Madrid. 2006)* que nunca existen razones para la *homofobia* y menos de carácter religioso. El **P. Lugo**, que es, a la vez, excelente poeta y narrador, analiza con claridad la situación homofóbica que se vive dentro de los estamentos eclesiales. En la misma línea de pensamiento se expresa el obispo y teólogo episcopaliano estadounidense **John Shelby Spong** en carta dirigida al arzobispo de Canterbury **Rowan Williams.** En esta interesante carta **Spong** defiende apasionadamente la libertad del creyente, indistintamente de su condición sexual, y dice textualmente *"No es una elección o un pecado; así como ser zurdo, hombre o mujer, o negro, o incluso transgénero, no es elección ni pecado".* Censura también el obispo **Spong** cómo la Biblia fue utilizada para justificar o condenar muchos casos a lo largo de la Historia y considera que igual que perdió otras batallas, al final también perderá esta contra la homosexualidad. Y es que de la Biblia, en verdad, se pueden extraer muchas veces conclusiones erradas amparándose en la intolerancia e intransigencia de aquellos que se consideran férreos defensores de su ética y de su moral, pero que coartan, en contra del espíritu del *Evangelio*, la libertad de los fieles y creyentes en ella. Y esto, ni más ni menos, sucede con los comportamientos homófobos de clara raíz religiosa.

Que existe un componente ideológico-religioso por parte de aquellos que preconizan la *homofobia (en* ocasiones desde los púlpitos de las iglesias o en conferencias y simposiums) es un hecho más que evidente. Componente, por cierto, revestido en muchas ocasiones de un aire de aparente cientificidad, cuando precisamente la OMS (Organización Mundial de la Salud), la comunidad científica internacional y los más prestigiosos Colegios de Psiquiatras y Psicólogos del mundo desarrollado (con Estados Unidos a la cabeza) han descatalogado ya como enfermedad la homosexualidad hace ya más de treinta años. Actualmente, en los ámbitos científico-médicos serios, se considera la orientación sexual, en sus distintas variantes, un fenómeno necesario como parte integral que favorece la comprensión biológica, genética, histórica y psicológica de los individuos. El fenómeno de la homosexualidad no es exclusivo del género humano; también se da con relativa frecuencia, como se sabe, en el reino animal, al igual que la bisexualidad, con la particularidad de que los componentes de las distintas especies animales de inclinación homosexual no se ven rechazados por el componente heterosexual de la especie. ¡Curioso y aleccionador cuando menos!

Decía que es claro el componente religioso en una parte de la sociedad a la hora de analizar lo que se considera una desviación o perversión sexual. Incluso hay un colectivo (ciertamente minoritario) en el ámbito religioso más radical, encabezado por algunos médicos y psicoterapeutas, que al seguir considerando la homosexualidad como enfermedad proponen "solución" al problema por considerar la situación homosexual como reversible por medio del oportuno "tratamiento psicológico". Desconocemos si tal actitud muestra ignorancia o desconocimiento de la descatalogación de la homosexualidad como enfermedad o es que su ideología religiosa es preponderante por encima de consideraciones científicas serias. Sería interesante que lo explicaran con claridad. Particularmente me inclino por

creer que no es desconocimiento sino convicción ideológica propia, al menos en algunos casos, la cual, por supuesto, es respetable. Pero la cuestión es mucho más seria y más grave de lo que pudiera parecer. Especialmente para las personas de orientación homosexual que pudieran llegar a creer que su inclinación sexual es, en verdad, una enfermedad, una patología, y además con connotaciones perversas y pecaminosas, si son creyentes religiosos. Y es que semejante actitud enmascara *homofobia*, amparada y sustentada, eso es verdad, por unos planteamientos ideológico-religiosos fuera del contexto científico actual, como hemos visto, y que pueden ir acompañados, además, de violencia verbal, psicológica o hasta física en casos extremos. En cualquier caso, en los países democráticos las leyes protegen contra la *homofobia* y la *violencia de género* subsiguiente, pero parece que esto no es suficiente, especialmente para aquellos que parapetándose en planteamientos religiosos se creen impunes ante la *homofobia*. Las leyes deberían ser, ciertamente, más drásticas para con aquellos que las violan.

Centrándonos ya en ese componente ideológico de carácter religioso no podemos por menos que referirnos a las fuentes de donde se extraen las referidas conclusiones que hacen creer a muchos (incluso con buena intención en algunos casos, sin duda) que la homosexualidad es "pecado" y, en consecuencia, algo rechazable de todo punto y sin justificación posible. Pero, podríamos preguntarnos: ¿podemos considerar como Palabra de Dios algunas aseveraciones de hombres que guiados por un contexto religioso y social determinado arguyen contra la homosexualidad porque esta no era tolerada por el pueblo? ¿Acaso no es esto fundamentalismo religioso puro y duro, cuando ni el mismo **Jesús** hace mención en sus mensajes a la condición sexual de hombres y mujeres? ¿No suponía esto un prejuicio, un convencionalismo religioso más, de los muchos que tenía el pueblo judío? Creo que sería interesante reconsiderar esto. Es en el mundo religioso donde los prejuicios de carácter moral son más intensos. Y la *homofobia* tiene su particular caldo de cultivo en los convencionalismos religiosos provenientes, principalmente, de los sectores más integristas y radicales del catolicismo y protestantismo, principalmente. En realidad la aceptación de la homosexualidad por parte de la sociedad es un problema básicamente educativo, como tantas otras cosas. Y, desde luego, de supresión de prejuicios que a nada conducen como no sea a estimular y potenciar la *homofobia*. Es preciso ser consciente de que cada individuo, cada persona, debe asumir en plena libertad su sexualidad, sea esta heterosexual, homosexual o de otra índole. Que no caben prejuicios, en las sociedades evolucionadas, gestos despectivos e irrespetuosos contra aquellos que tengan una orientación sexual distinta a la propia. Que no existiendo razones científicas para rechazar las conductas homosexuales, como hemos visto, y considerando que en la *homofobia* intervienen principalmente componentes de carácter ideológico-religioso, lo cual parece más que evidente, tal y como venimos analizando, tan solo cabe cordura y buen hacer en la comprensión de una problemática de carácter social que siembra en muchas ocasiones el desconcierto y el desasosiego, en especial en aquellas personas que se sienten distintas de lo que es el comportamiento sexual de la mayoría, pero que experimentan los mismos deseos de plenitud sexo-afectiva, solo que, por su orientación sexual, con personas de su mismo sexo.

Pero el problema que suscita la *homofobia* se agrava aún más cuando va acompañada por la *violencia de género*, manifestada esta también hacia las personas homosexuales. Pero, ¿por qué decimos que la *homofobia*, en su conjunto, induce a la violencia de género? Pues por un hecho incontrovertible, a mi juicio: todo rechazo a una determinada conducta, del tipo que sea, genera, si no de manera generalizada, sí con frecuencia, violencia verbal, en la mayoría de los casos y física en otros muchos. Este es un hecho avalado por la experiencia de lo acontecido, desgraciadamente, en multitud de casos de *violencia de género*, de manera especial del hombre ante la mujer. Pero, la *homofobia* también genera *violencia de género*, como decía. Conocemos infinidad de casos de persecución por causas de la condición u orientación sexual de muchos hombres y mujeres en el mundo. Hay países, incluso, donde la homosexualidad está penalizada con la muerte. Pero, en nuestro mundo occidental, existen casos de "guerra abierta", en forma de *homofobia*,

muchas veces solapada, contra la homosexualidad. En el mundo anglosajón se preconizan por parte de algunos charlatanes y telepredicadores “programas especiales” para superar la homosexualidad. España, por desgracia, no se ve ajena tampoco a este fenómeno. Y curiosamente, en la práctica generalidad de los casos estudiados en diversos estudios de campo, subyace un componente de marcado prejuicio religioso. **Antonio Jesús Aguiló**, filósofo e investigador de Filosofía política y moral de la Universidad de las Islas Baleares, en Palma de Mallorca, en su interesante estudio sobre *Las raíces ideológicas de la homofobia eclesial*, analiza magistralmente esta cuestión que nos ocupa, cuyos orígenes hay que encontrarlos, según **Aguiló**, en las primeras pláticas de **san Pablo** que recoge el Nuevo Testamento. En efecto, en diversas cartas del *Apóstol* hay un llamamiento a mantener una moral sana conducente a una actitud pura y sin mácula delante de Dios, y esto incluía, sobremanera, las relaciones sexuales. Pero, todo ello pasado por el tamiz de una moral judaizante que no tenía contemplaciones con las costumbres relajadas de los paganos (gentiles, en el vocablo bíblico) especialmente en materia de sexualidad. Indicaciones sobre esto se encuentran en las cartas de **Pablo de Tarso** a las comunidades religiosas de Roma, Corinto y Tesalónica. Obviamente, el enfoque que se le daba a todas las cuestiones relacionadas con la vida sexual tenían un componente único sustentado en costumbres ético-morales y de comportamiento en consonancia con los esquemas ideológico-religiosos sustentados en la tradición moralizante imperante en la época. El entramado religioso conducente a la *homofobia* es tan sutil, en mi opinión, que en muchas ocasiones pasa desapercibido, hasta el punto de afirmar, osadamente y sin mayor conocimiento de causa (más bien diríamos que por ignorancia o mala intencionalidad) que la homosexualidad no tiene sustentación y aún justificación científica, llegando a confundir, en muchos casos, a mucha gente sencilla sin mayor capacidad de análisis. En fin...

Finalizo este artículo de reflexión matizando algunas cuestiones básicas y prioritarias que nos permitan tener un acercamiento cuando menos sosegado y crítico sobre el complejo y entramado tema de la *homofobia* y la *violencia de género* subyacente.

Decir que a la luz de la ciencia médica moderna, como hemos visto, no cabe hablar de enfermedad para referirse a las conductas homosexuales en sus distintas variantes. Que indistintamente de cual sea la orientación sexual de la persona, esta no debe ser nunca motivo de discriminación o rechazo social (las leyes la amparan en las sociedades democráticas más avanzadas) y que, por otra parte, todo parece indicar que existe un sustrato de carácter ideológico y religioso en los comportamientos homófobos, abierta o solapadamente, como también hemos analizado. Las pruebas creo que son bastante evidentes. Tan solo cabe apelar al buen sentido y a la buena disposición por parte de los sectores implicados para que impere el respeto, la comprensión y la buena solicitud por medio del diálogo constructivo en el análisis del problema social planteado. Cabe dudar (y no ser ingenuos) de que los sectores religiosos más radicales y fundamentalistas vayan a ceder en su empeño homófobo. Nada mueve más pasiones que los planteamientos religiosos, de eso no nos debe caber la menor duda. Es difícil pedir cordura en medio de los apasionamientos. Y donde estos se desbordan, las leyes, entonces, deben actuar, como garantes de la pacífica convivencia social en medio de la diversidad. Un ejemplo bien relevante de esto es que recientemente los flamantes reyes de España recibieron en audiencia a varios colectivos sociales de carácter marginal todavía en muchos países, entre ellos el colectivo LGBT, como muestra de reconocimiento hacia los sectores sociales más desfavorecidos, pero que merecen el respeto y la comprensión por parte de los ciudadanos de bien, más allá de cualquier ideología, raza, religión o condición sexual, tal y como ampara la Constitución española. R

Jorge Alberto Montejo
(Licenciado en Pedagogía y Filosofía de la Educación)

5 PECADOS CAPITALES

(Publicado en *Restauromanía* octubre 2012)

...que no deberían cometerse en un funeral



In memoriam es una locución latina que significa "en recuerdo de" o "en homenaje a". Obviamente se trata del difunto. En nuestra tradición evangélica a este tipo de culto solemos llamarlo *memorial*, que viene a decir lo mismo. No tiene nada que ver con la "misa de difunto" de la Iglesia Católica Romana. Pero no es lo que esta Iglesia hace o dejar de hacer a lo que quiero referirme con lo que sigue, sino a lo que hacemos o decimos en nuestros memoriales. Se trata de cinco *pecados capitales* que los oficiantes deberían evitar durante el discurso tanto en el tanatorio como después en el sepelio, o en el memorial propiamente dicho en el local de culto.

1. Secuestrar al auditorio

La red social vinculada a cualquier persona es tan dilatada como popular o conocida sea esa persona en la sociedad. Es decir, al "culto memorial" asistirá tanta gente como corresponda a la red social del difunto y de los familiares de éste. Normalmente, esa gente asiste a dicho culto memorial por respeto a los demás asistentes, pero, sobre todo, por atención a la familia del fallecido, y no necesariamente por convicciones religiosas. Además, pueden pertenecer a diferentes credos o a ninguno. En algunas iglesias Evangélicas —entre ellas también las *Iglesias de Cristo*—, los memoriales se convierten, a veces, en una actividad proselitista, y esto no es ético.

No es ético doblemente: primero, porque está abusando de la presencia de las personas que han venido sólo y exclusivamente a acompañar a la familia doliente, y, segundo, porque está instrumentalizando el dolor de esta familia para hacer, en el peor de los casos, simple proselitismo. Es decir, esas personas se sentirán incómodas, agredidas, precisamente porque no practican la misma fe o simplemente no practican ninguna. Lo ético es ofrecerles los servicios de la iglesia, tanto materiales como espirituales, y que ellos libremente los soliciten cuando les plazca. Otra cosa es que en el memorial se inste a todos los presentes a reflexionar sobre el sentido de la vida y de la muerte.

2. Desviar el punto de atención
Si se trata de un *memorial*, el protagonista es el difunto y, por extensión, la familia del difunto. Es decir, todo cuanto se haga y se diga en esa ocasión debe estar dirigido hacia estos protagonistas, especialmente pensando en la familia (el muerto ya no necesita nada).

Por lo reciente del óbito, la familia se siente afectada por un fuerte shock. Está necesitada de muchas muestras de afecto y de cariño genuinos, especialmente de los allegados del difunto, de familiares y amigos de éste. La pérdida de un ser querido produce mucha desolación y, si se es creyente, mucha perplejidad. Sobre todo cuando el fallecimiento ocurre con personas en la plenitud de sus vidas. Son muchas las preguntas que pasan por la mente de los familiares, sobre todo los más próximos: padres, cónyuges, hijos, hermanos... y más si son creyentes: ¿por qué le ha tenido que ocurrir esto a él o a ella?, ¿qué sentido puede tener su muerte?... Necesitan escuchar que la muerte de su ser querido, cualquiera que haya sido la causa, no tiene nada que ver con ninguna "infidelidad" a Dios o a la iglesia, ni se debe a ningún "pecado" personal particular… Simplemente ha ocurrido, y los creyentes, aun los más fieles, no están exentos de sufrir la misma experiencia.

El memorial debe estar dedicado al fallecido y a la familia. Esta espera la atención específica que necesita en esos momentos de sufrimiento y dolor. Cualquier cosa que se haga (cánticos, oraciones, discursos, lecturas, etc.) debe estar dirigido a atender su estado anímico, moral y espiritual, y no a "evangelizar" a los invitados.

3. Neurotizar al auditorio
La torpeza más grande que he escuchado en los funerales tiene su origen en la carencia de empatía por parte del oficiante. En un exhibicionismo petulante y espiritualista no duda en remachar una y otra vez que "fulanito" (el difunto) ya está gozando de la presencia de Dios, por lo tanto, todos los creyentes presentes, incluida la familia del difunto, deberían sentirse "muy contentos" por ello. El hecho de que el difunto esté ya "en la presencia del Señor" no significa que nadie deba sentirse "contento", y mucho menos la familia del difunto. Solo desde una ausencia de empatía se puede proclamar esa "sugerencia". Emocionalmente, los dolientes más próximos (padres, hijos, esposos, hermanos), y más si el fallecimiento ha sido prematuro (por accidente, etc.), no están en condiciones de evaluar qué es mejor, si estar todos en familia (y lloran desconsolados porque no pueden estar juntos ya) o que el fallecido esté "gozando de la presencia del Señor". Esta dualidad conceptual, si no se sabe gestionar, produce mucha neurosis (quizás porque el que la emite vive él mismo una experiencia religiosa neurótica). Los funerales, en general, tienen una función socializadora del dolor, aceptándolo, asumiéndolo… ¡y, en esos momentos, los dolientes no pueden ponerse a cantar "Somos un pueblo muy feliz"! El difunto estará ya "gozando de la presencia del Señor", pero quienes están sufriendo el dolor de su pérdida no pueden pensar cuán gozoso podrá sentirse en dicha presencia divina! ¿Pueden entender esto los oficiantes de turno?

4. Enmascarar el dolor

Otra perorata muy oída en los funerales por algunos oficiantes es la declaración de que el fallecimiento de "fulanito" o "fulanita" ha sido "para bien", porque lo dice la Biblia: "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien", lo que significa —según esta interpretación— que "esa" muerte también es para bien. Pero sin entrar en cuestiones exegéticas, los dolientes tampoco están en condiciones de digerir que la pérdida de su ser querido sea algo "bueno" o "para bien". Tal afirmación — exegéticamente descontextualizada— no es la más apropiada en los momentos de duelo. Si es "bueno" o "para bien", solo Dios lo sabe y por qué. Nosotros, los que estamos vivos, no podemos decirles a los familiares que están inmersos en el dolor por la pérdida de un ser querido que la misma ha sido "para bien". ¿Dónde está el "bien"?, se preguntarán. Además, decirlo es cruel.

5. Subvertir el carácter de Dios

Y, finalmente, otro de los comentarios recurrentes en los funerales por parte de los oficiantes es que "Dios lo ha llamado –a él o a ella– para tenerlo a su lado". Pero, ¿qué clase de "dios" es ese que por un antojo suyo deja en la estacada a una mujer viuda, o a un hombre viudo, en la plenitud de su vida con tres, cuatro o seis hijos huérfanos? ¿Tan rancia y obtusa puede llegar a ser la fe religiosa? ¿Qué clase de fe es esa?

Jesús y los funerales

A Jesús le vemos, por lo menos, en dos funerales. El primero, coincidiendo con el cortejo fúnebre de un joven, hijo único de su madre, la cual, además, era viuda. Jesús paró el cortejo, resucitó al joven y se lo entregó vivo a la madre (Lucas 7:11-17). El segundo, en el encuentro con las hermanas de Lázaro; este había fallecido cuatro días antes (Juan 11). Del primer encuentro dice Lucas que "cuando el Señor la vio [a la madre], se compadeció de ella". Del segundo dice Juan que "Jesús se estremeció… se conmovió… y lloró" con Marta y María, las hermanas del difunto. Jesús sabía que "a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien", y que los muertos ya están "disfrutando" de su presencia, pero se solidarizó y empatizó con los dolientes, lloró con ellos y se compadeció, "padeció con" ellos. No eran momentos para ningún tipo de "gozo", sino para entristecerse y condolerse con los familiares del fallecido. La tristeza y el dolor hay que socializarlos y no hay otra manera de hacerlo que siendo coherentes con los sentimientos que las circunstancias despiertan. Jesús fue coherente. ¿No dice el texto bíblico que hay que llorar con los que lloran?

El apóstol Pablo y los funerales

Las preguntas que Pablo contesta en 1 Tesalonicenses 4:13-18 debieron de ser desgarradoras. Los cristianos de la primera generación vivían su fe con la expectativa del regreso inminente del Señor Jesús. Pero en vez de recibir al Señor estaban sufriendo la muerte de sus seres queridos, y entendían que los difuntos se perderían alguna bendición al no estar vivos para recibirle. Las palabras de Pablo fueron de auténtica consolación. Cristo había resucitado, y los que murieran antes de su venida no se perderían nada. Ellos resucitarían en su venida y los que estuvieran vivos, juntamente con ellos, recibirían al Señor para estar con él para siempre. La pastoral de Pablo es esta: Como Cristo

resucitó, también nosotros resucitaremos. Jesús dijo lo mismo a las hermanas de Lázaro: "tu hermano resucitará" (Juan 11:23).

CONCLUSIÓN

La experiencia de esta vida, la única que conocemos, es irrepetible. No volveremos a vivirla nunca más. Cualquier cosa que sea la "resurrección" nos es totalmente desconocida. La firme roca donde descansaba la fe de los grandes personajes de la Biblia radicaba en una frase: "El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob". En esta frase propuso Jesús la raíz de la fe en la resurrección (Mat. 22:31-32). Su razonamiento es todavía válido: Dios es Dios de vivos no de muertos. Es Dios de la vida no de la muerte. La fe nos lleva a confiar en ese Dios de la Vida. Todo cuanto nos rodea está lleno de vida. La muerte es un misterio. Pero real. Cuando se hace presente la Muerte, esta nos separa de quienes fueron parte de nosotros mismos, de nuestras vivencias más queridas, de nuestras ilusiones más deseadas...

No existe una realidad más brutal, radical y dolorosa que la muerte de un ser querido. La muerte total. Nuestros muertos murieron del todo. Por eso la esperanza cristiana es la resurrección, cualquier cosa que sea esta. Se resucita porque se ha muerto antes. La resurrección consiste nada más y nada menos que en volver a la vida, a otra clase de vida: la vida de Dios. Por eso el Apóstol dice: "alentaos los unos a los otros con estas palabras".

Todo cuanto se puede decir acerca de la muerte y de la vida se sintetiza en una sola palabra: ESPERANZA.

Y esta ESPERANZA compartida por la comunidad de fe se objetiva en un abrazo silencioso, sin discursos petulantes, sin retóricas acerca de las cosas de las cuales no sabemos absolutamente nada. Pero sobre todo en el respeto hacia el dolor y las lágrimas de quienes sufren la dramática experiencia de perder a una persona querida.

Así pues, consolemos a los dolientes, mostrémosles nuestra empatía y cariño compartiendo su dolor, porque eso es lo que toca. (E.L.)

SOBRE DIETRICH BONHOEFFER

Bonhoeffer estaría de acuerdo con unas palabras de Sófocles: ahora es el tiempo propicio para actuar. Las visiones de la persona cristiana como resignada sin luchar, como "blanda", dada a "beaterías", son caricaturas de lo que debería ser, y contra las que Bonhoeffer se revela. Y resulta lógico, considerando que Jesús, que fue sensible y acogedor, a la vez presentaba una fuerte personalidad, afrontando las adversidades con un gran sentido del deber. Escribe Bonhoeffer: "¡No te asustes! No saldré de aquí [del encarcelamiento] transformado en "homo religiosus"; más bien al contrario. Mi desconfianza y mi miedo ante la "religiosidad" se han acrecentado aquí más que nunca. El que los israelitas no pronunciaran nunca el nombre de Dios me ha hecho reflexionar continuamente y cada vez lo entiendo mejor". La esperanza cristiana no es contradictoria con el hecho de actuar con madurez, viendo la realidad tal como es; Bonhoeffer habla de "una imaginación religiosa desatada, que nunca tiene bastante con lo que Dios nos da".

El modo de actuar es un tema en el que no faltan las reflexiones del pastor Bonhoeffer; así, escribe: "El exceso de altruismo es opresivo y exigente. ¡El "egoísmo" puede ser más desinteresado y molesto!" No se trata, ni mucho menos, de una alabanza de Bonhoeffer al egoísmo ni una crítica del altruismo.

Personalmente lo entiendo de esta manera: hay que hacer el bien de forma natural, no sólo por un mandato moral, sin esperar nada a cambio, ni en esta vida ni en la futura. Obrar de la manera indicada significa, según Bonhoeffer, entregarse completamente a Dios. Actuar así no supone negar lo metafísico, ni minusvalorar en nada el mensaje de Jesús, sino apurar la vida para darle su verdadero sentido: "La esperanza cristiana en la resurrección se diferencia de la esperanza mitológica por el hecho de que remite al ser humano —de un modo totalmente nuevo y aún más radical que en el Antiguo Testamento—, a su vida en la tierra".

Extracto de "*Comentario sobre el pensamiento de Dietrich Bonhoeffer*" Lorenzo Martínez Ángel (Licenciado en Filosofía y Letras y doctor en Historia) En "*Cultura y Religión*" Revista trimestral de los PP. Agustinos (260-261 Enero-Junio 2012).

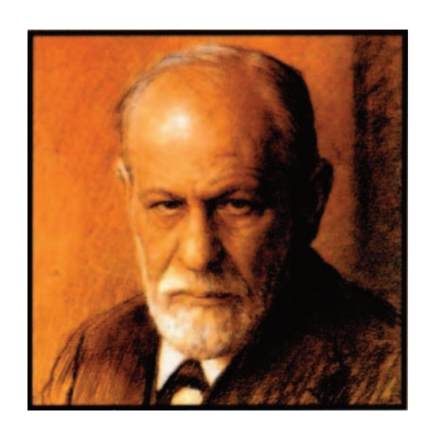
Antonio Cruz Suárez*



Sigmund Freud (1856/1939) #5

La ‘teología negativa’ de Freud

Moisés le resultó siempre un personaje ambivalente, lo odiaba en cuanto le recordaba a su padre autoritario y exigente y, a la vez, lo amaba porque se identificaba plenamente con él.



El terreno de la teología y la historia bíblica se vio también salpicado por las subversivas ideas freudianas. En su opinión, el gran patriarca bíblico Moisés habría sido de origen egipcio y no judío como afirma la Escritura. Se trataba por tanto de un personaje seguidor del faraón Amenhotep IV que fue quien instauró en Egipto la religión monoteísta. A la muerte de éste, y tras la prohibición de tal religiosidad seguidora del único dios Ikhnatón (la religión de Atón), Moisés se habría visto obligado a abandonar su patria egipcia junto a los seguidores de tal divinidad. Finalmente habría sido asesinado por el pueblo al que él mismo escogió, los hebreos, y su doctrina completamente erradicada. Más tarde los profetas del Antiguo Testamento habrían sido los artífices del retorno de los judíos al Dios mosaico.

> “Si Moisés, además de dar a los judíos una nueva religión, les impuso el precepto de la circuncisión, entonces no era judío, sino egipcio; en tal caso, la religiónmosaica robablemente fuera también egipcia, aunque no una religión cualquiera, sinola de Atón, predestinada para tal fin por su antítesis con la religión popular y por susnotables concordancias con la religión judía ulterior.” (Freud, 1974, *Escritos sobre judaísmo y antisemitismo*, Alianza Editorial, Madrid, 36).

Estas hipótesis tan aventuradas e imposibles de confirmar constituyeron el núcleo de su obra, Moisés y el monoteísmo, y de su peculiar interpretación de la religión en clave del complejo de Edipo. Freud creyó ver en Moisés la imagen temida del padre y la idealización de su propia imagen que lo perseguía siempre y lo ponía en situaciones difíciles que le impedían, a veces, actuar de manera coherente. El gran héroe bíblico le resultó siempre un personaje ambivalente, lo odiaba en cuanto le recordaba a su padre autoritario y exigente y, a la vez, lo amaba porque se identificaba plenamente con él. Freud se sintió avergonzado de

* Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: *“La ciencia, ¿encuentra a Dios?”; “Sociología: una desmitificación”; “Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio”; “Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno”; “El cristiano en la aldea global”; “Darwin no mató a Dios”, “Postmodernidad”...*

sus humildes orígenes judíos y trató de buscar su genealogía imaginaria entre los grandes héroes de la antigüedad como el propio Moisés.

Freud recogió tales explicaciones etnológicas y las combinó con su idea de que la religión sería también como una proyección, como un infantilismo compulsivamente ampliado.

Si el judaísmo había sido la religión del Padre, –escribió Freud– el cristianismo sería la del Hijo que no habría podido evitar la tentación de eliminar al Padre. Moisés admiraba, respetaba y amaba al Dios Padre pero con el transcurso de los siglos, la misma hostilidad que un día había llevado a los hijos de la hipotética horda primitiva a matar a su padre, admirado y temido a la vez, se manifestó de nuevo. Como las promesas hechas por el Dios Padre se retrasaban, muchos judíos dejaron de creer en él y mataron al Padre en sus propias vidas. El apóstol San Pablo reconocerá más tarde este sentimiento de culpabilidad: si nosotros somos desgraciados es porque hemos matado al Padre. Este sería el "pecado original", el mayor crimen contra Dios (Freud, 1974: 122).

Por tanto ese crimen sólo podía ser redimido mediante el sacrificio del Hijo. Desde entonces el Hijo se convirtió en Dios, en lugar de su Padre, y así habría surgido el cristianismo como la religión del Hijo. Pero más tarde, en Pentecostés, la religión del Padre y la del Hijo se cumplieron en la religión del Espíritu, cuyo mensaje sería que Dios ya no estaba en el cielo sino en la sociedad y en la comunicación de los hombres, en cualquier lugar donde los humanos se reunían en su nombre. De modo que, –continúa Freud– el asesinato de Moisés (?) en la religión monoteísta se correspondía con el del padre primitivo en el totemismo y con el de Jesucristo en el cristianismo. ¡Todos eran consecuencia del complejo de Edipo del ser humano!

> "Ya hemos señalado que la ceremonia cristiana de la santa comunión, en la que el creyente ingiere la carne y la sangre del Redentor, no hace sino reproducir el tema del antiguo banquete totémico, aunque tan sólo en su sentido tierno, de veneración, y no en el sentido agresivo." (Freud, 1974: 124).

De esta forma el psicoanálisis no sólo serviría para explicar las cuestiones psicológicas del ser humano sino también el origen de la religión. Se mezcla así lo que pretende ser ciencia con las propias creencias. Freud desarrolló en su libro Totem y tabú, la idea de que los ritos religiosos se parecían mucho a los actos obsesivos de los neuróticos y esto le llevó a la convicción de que la religión constituye una neurosis obsesiva universal. Igual que el ser humano, según Darwin, habría evolucionado a partir de un antepasado simiesco, también las religiones evolucionarían en línea recta desde la edad de piedra hasta la actualidad.

De manera que si se quería conocer cómo había sido el origen de la religión, lo único que había que hacer era estudiar las costumbres de los pueblos "primitivos" que vivían en el presente, puesto que constituían auténticas reliquias del pasado. Mediante tal método, los etnólogos y antropólogos de la época llegaron a la conclusión de que primero había sido el animismo o totemismo, la creencia de que el mundo estaba poblado de fuerzas mágicas o espíritus; después

la religión habría evolucionado hacia el politeísmo, la concepción de muchos dioses, y por último, habría surgido la fe en un único Dios, el monoteísmo. Pero todo como un mero producto de la imaginación humana.

> "[...] el totemismo con su adoración de un sustituto paterno, con la ambivalencia frente al padre expresada en el banquete totémico, con la institución de fiestas conmemorativas, de prohibiciones cuya violación se castigaba con la muerte; creo, pues, que tenemos sobrados motivos para considerar al totemismo como la primera forma en que se manifiesta la religión en la historia humana y para confirmar el hecho de que desde su origen mismo la religión aparece íntimamente vinculada con las formaciones sociales y con las obligaciones morales. [...] Estos dioses masculinos del politeísmo reflejan las condiciones de la época patriarcal: son numerosos, se limitan mutuamente y en ocasiones se subordinan a un dios superior. Pero la etapa siguiente nos lleva al tema que aquí nos ocupa: el retorno del dios paterno único, exclusivo y todopoderoso." (Freud, 1974: 117-118).

Freud recogió tales explicaciones etnológicas y las combinó con su idea de que la religión sería también como una proyección, como un infantilismo compulsivamente ampliado. Del mismo modo en que los niños disfrutan de la protección y de los cuidados de sus padres mientras son pequeños pero cuando crecen, al enfrentarse a un mundo difícil y hostil, aparece en ellos el miedo a las amenazas que les esperan y a la responsabilidad, y a veces ese miedo hace que el niño se aferre a sus recuerdos infantiles, la persona religiosa se aferraría también a la ilusión de que existe un Dios bondadoso que le ama y le protege. En vez de romper con el deseo de seguridad o de protección paterna, proyecta así la figura del padre sobre el universo, adopta una actitud pasiva y se niega a crecer. Construye en su imaginación un Dios que presenta características paternas o maternas para poder seguir viviendo.

En esto consistiría, según Freud, la ilusión de la religión, en una proyección basada sobre unas ideas equivocadas. Este Dios al que se busca en oración impediría a los creyentes abandonar su infancia, desarrollar la libertad y convertirse en personas responsables. Tal religión sólo engendraría eternos niños de pecho, incapaces de abandonar el estado teológico-infantil para enfrentarse con la sociedad en la que viven.

Freud... nunca fue influido positivamente por la conducta cristiana de alguna persona próxima a él. Por tanto, nunca vio la necesidad de abandonar su postura atea

Sigmund Freud se siente tan satisfecho con este análisis del sentimiento religioso que además crea su propio mito imaginario en oposición al relato de la Biblia. Para él la fe en Dios habría surgido del asesinato edípico del padre de la tribu primitiva (véase el texto que encabeza este capítulo). Ese habría sido el origen de toda religión y, por tanto, se convierte así a Dios en símbolo de todo aquello que odian los hombres: autoritarismo, obediencia, sumisión, etc. Por tanto todas las religiones, incluido el cristianismo, serían ilusiones, proyecciones de dentro a fuera que nacerían de los propios deseos humanos y que pertenecerían a una edad no madura de los pueblos y de las personas. Pero como las religiones habrían fracasado al no lograr la felicidad de los hombres, ya que éstos todavía se sentían desgraciados, lo que habría que hacer es prescindir de tal Dios y de todas las

instituciones o valores culturales que se fundamentaran en su existencia.

Freud propuso una "educación para la realidad", un abandono definitivo de esa neurosis obsesiva proveniente del complejo de Edipo, que era la religión, y su sustitución por una visión del mundo científica; abogó por una sociedad sin religión porque "la ignorancia es la ignorancia" y además, porque una sociedad irreligiosa podría ser un tesoro oculto y una fuente de progreso.

El ambiente familiar en el que se educó el joven Freud así como la presencia de su niñera católica y la influencia de la filosofía natural alemana (Naturphilosophie), que a su vez asumía las ideas evolucionistas de Darwin en cuanto a que el hombre primitivo vivía en pequeñas hordas dominadas brutalmente por un macho que poseía a todas las hembras y castigaba o mataba a los más jóvenes, determinaron su extraña relación con lo religioso. Además, el prolongado contacto con sus pacientes le hizo identificar las formas equivocadas y patológicas de la religión con la religión misma y en especial con el cristianismo. Freud no se relacionó seriamente con cristianos que vivieran su fe de manera coherente, ni tampoco leyó a los grandes creyentes de la historia. Nunca fue influido positivamente por la conducta cristiana de alguna persona próxima a él. Por tanto, nunca vio la necesidad de abandonar su postura atea.

La religión puede llegar a ser como un opio para las personas, –según afirmó Marx– como un tranquilizante social o un medio de consolación, pero no tiene por qué serlo necesariamente.

Respuesta a la 'teología psicoanalítica' de Freud

El que los humanos proyecten su propia imagen sobre el concepto que tienen de Dios, nada dice acerca de la existencia o no existencia del mismo.

A pesar de las afirmaciones de Freud en cuanto al origen de las religiones, hasta hoy no se ha encontrado la hipotética "religión primitiva" de la que, según se dice, habrían evolucionado todas las demás.

La etnología y la antropología contemporáneas afirman que es imposible hallarla mediante el método científico y que ni siquiera se la debe buscar. Entre los especialistas en historia de las religiones cada vez es mayor la convicción de que no es posible demostrar que una religión sea anterior a otra. Cada forma religiosa ha tenido su época y diferentes formas han podido también coexistir en el tiempo.

Por tanto resulta imposible determinar una sucesión precisa que lleve desde el animismo al monoteísmo, pasando por el fetichismo, totemismo y politeísmo.

No existen las fuentes necesarias para poder explicar históricamente el origen de la religión. No es posible acudir a los pueblos "primitivos" de la actualidad para deducir de ellos tal origen porque estos pueblos no son, en realidad, las auténticas culturas del pasado. También ellos han tenido una larga historia, aunque ésta no haya sido escrita.

Por tanto, "en lo tocante al origen de la religión no podemos ir más allá de las hipótesis, visiones, suposiciones, tentativas históricas y psicológicas" (Küng,

1980, *¿Existe Dios? Respuesta al problema de Dios en nuestro tiempo, Cristiandad*, Madrid, 410).

Sin embargo, una cosa sí parece ser cierta. Jamás se ha encontrado algún pueblo o civilización que no poseyera indicios de religión. El sentimiento religioso en el ser humano es algo universal, lo cual permite creer que la religión nunca dejará de existir mientras queden hombres.

De otra parte, es verdad que la religión puede atar a las personas; es cierto que algunas formas religiosas esclavizan a las criaturas y las hacen extrañas con respecto a su entorno y a los demás seres humanos.

En algunos casos el sentimiento de culpabilidad que genera la creencia puede llegar a perjudicar la salud psíquica del individuo y provocarle un comportamiento neurótico e irracional. En esto Freud tenía razón, para algunas personas la religión es susceptible de hacer que tales sentimientos produzcan neurosis individuales o colectivas. Sin embargo, estas críticas no agotan la autenticidad del sentimiento religioso o de la religión misma.

Es verdad que hay religiones autoritarias que poseen un marcado carácter alienante para los fieles que las profesan, pero también existen orientaciones religiosas que se preocupan por la persona humana y promueven su mejora radical.

La religión puede llegar a ser como un opio para las personas, –según afirmó Marx– como un tranquilizante social o un medio de consolación, pero no tiene por qué serlo necesariamente.

La religión puede convertirse en una ilusión, en una especie de neurosis o de inmadurez mental, –como señaló Freud– pero tampoco tiene que ser necesariamente así. El hecho de que existan creyentes alienados o neuróticos nada dice acerca de la existencia de Dios. El que se pueda o no explicar psicológicamente la fe o el sentimiento religioso no significa que Dios sea sólo el producto de la mente humana.

Decir que la religión es siempre psicología y proyección es equivocarse y dar una respuesta indemostrable.

¿Acaso el enamorado no proyecta también su propia imagen en su amada? ¿significa esto que su amada no existe o que sólo está en la mente del enamorado? ¿no es él quien mejor la conoce y está en mejores condiciones de comprenderla que cualquier otra persona que juzgara desde fuera?

El que los humanos proyecten su propia imagen sobre el concepto que tienen de Dios, nada dice acerca de la existencia o no existencia del mismo. Los argumentos psicológicos de Freud no refutan ni destruyen la idea de la existencia de Dios ni la autenticidad del sentimiento religioso. Quien crea que la crítica freudiana de la religión es concluyente se equivoca por completo.

El ateísmo de Freud es una hipótesis sin pruebas; el psicoanálisis no lleva necesariamente al ateísmo y las representaciones religiosas siguen siendo irrefutables.

Violencia contra la mujer

Por Francisco Margallo

El Gobierno español es el primero en el mundo que ha tenido en algún momento mayor número de ministras que de ministros. Con esta inclinación del péndulo político en su favor se ha sacado a la mujer del agravio milenario que ha tenido que soportar. La mujer no tenía derechos, sólo los tenía el hombre al que estaba sometida en todo. Ha sido su esclava muchos siglos. Por eso hoy día contra la violencia de la mujer quiero acentuar que los derechos de la mujer son derechos sagrados

Con este gesto el que fuera presidente del Gobierno JL Rodríguez Zapatero va a pasar a la historia como el que sacó a la mujer de la situación de inferioridad en que estaba respecto al hombre. Las leyes de igualdad que ha sacado son su mejor aval. Lástima que esto no haya alcanzado a la mujer trabajadora, porque ella es la que está más afectada por el desempleo y entre las que mantienen su empleo el salario es notablemente inferior al de los hombres.

El mundo comenzó a tomar conciencia de que la injusta discriminación de la mujer debía terminar cuanto antes hace unos 27 años, en la Conferencia de Pekín. Aquí se puso el primer peldaño para su ascensión en derechos con el hombre. Unos años más tarde se celebró en Nueva York la Conferencia Mujeres 2000. En los años que transcurrieron entre una y otra se observó ya un avance notable, aunque todavía quedaba mucho camino por recorrer. El hombre seguía siendo empresario del mundo y de la mujer. El gesto del Gobierno español va a ser muy favorable al ascenso de la mujer en todo el mundo.

Cada una de las mujeres elevadas al rango de ministras del Gobierno de España es un acto de justicia que se hace a la mujer, que es superior al hombre en muchas facetas de la vida. Ella es más sacrificada y más proclive al entendimiento en los conflictos. La mujer es la labradora de los sentimientos tantas veces salvajes del hombre. En política es raro el caso de corrupción en la mujer. Lo mismo hay que decir de todas las mujeres que ocupen cargos semejantes.

Sean, pues, bien venidas todas las mujeres a la vida pública, ellas representan una cosecha nueva de la siembra que han venido cultivando con esfuerzo y regando con sangre, sudor y lágrimas durante mucho tiempo. Hay que ser consciente de que promocionar a la mujer es invertir



©iStockphoto.com/jayfish

en desarrollo humano, sobre todo en los países en vía de desarrollo donde la discriminación es mayor y el 70% de ellas son pobres.

Hay que denunciar, particularmente, en este día contra la violencia de la mujer la práctica existente en algún país en que las niñas y adolescentes negras, "Pequeñas esclavas del hogar", hacen las tareas domésticas, incluso sin remuneración, cosa que se considera normal. Hay todavía más de medio millón de estas niñas en los países latinoamericanos.

Así lo ha denunciado hace tiempo María Oliveira presidenta de la Federación de Trabajadoras Domésticas. Y, sobre todo, hay que eliminar la práctica de matar a las mujeres, como está sucediendo últimamente. Es un crimen de lesa humanidad.

La Iglesia gobernada en exclusiva por hombres, no está exenta de culpa tampoco en esta discriminación que sufre la mujer, a pesar de que el Papa Juan Pablo I comenzara a hablar de Dios Padre-Madre, como queriendo significar la igualdad entre el hombre y la mujer en cuanto a derechos se refiere. Esto puede cosiderarse también violencia de género. Aunque no haya cadáveres por medio debería pedir perdón.

En su día Ortega anunciaba ya que la mujer es muy superior al hombre. Actualmente lo estamos viendo, porque terminan los estudios antes y más brillantemente que los hombres. Asimismo están desempeñando un gran papel en la familia y en la vida pública.

http://blogs.periodistadigital.com/franciscomargallo.php

EL CEREBRO DE ADÁN Y EVA

ROSARIO PÁSARO DIONISIO
Catedrática de Fisiología Animal en la Universidad de Sevilla

(en DROSOPHILA.ES)

¿Es diferente el cerebro de las mujeres del de los hombres? Obviamente si, puesto que en muchos aspectos somos muy distintos, como la musculatura, la distribución de grasa corporal, etc. Se ha observado ciertas diferencias en el procesamiento del lenguaje, capacidad de orientarse o la forma de interpretar los recuerdos emotivos, que probablemente sean debidas a variantes estructurales, químicas y funcionales entre los cerebros de hombre y mujer. Las diferencias en la función cerebral de hombres y mujeres podrían deberse, además de a estructuras cerebrales diferentes, a que estructuras idénticas funcionen de forma distinta. O, puede que se deba a estructuras ligeramente distintas con una función un poco diferente. Estudios sobre los tipos de genes que se expresan en los dos sexos (Byne, 2004) mostraron que las mujeres poseen unos 130 genes más activos por célula que los hombres; lo que fundamenta funciones celulares distintas en uno y otro sexo y que podría ser la base de las diferencias funcionales del cerebro masculino y femenino.



Los machos y las hembras de la mayoría de las especies animales, incluido el hombre, difieren, en particular, en su comportamiento sexual. La diferenciación sexual no se completa sólo con la diferenciación de los genitales externos en macho o hembra; sino que existe una relación importante entre el desarrollo prenatal de la organización neuronal y la influencia de las hormonas sexuales, demostrada con diferentes técnicas experimentales en mamíferos no humanos (administración de testosterona, estrógenos, o ambos; quitando las gónadas en el ambiente perinatal y neonatal). En humanos, al igual que en otros mamíferos, el código genético determina que las gónadas indiferenciadas se desarrollen en testículos y ovarios. Si el desarrollo es en la dirección masculina (unas 7 semanas después de la concepción) los recién formados testículos empiezan a segregar andrógenos (testosterona y dihidrotestosterona). Si se forman ovarios, éstos se desarrollan unas 12 semanas después de la concepción y segregan estradiol y progesterona. En el cerebro, cuando la hormona masculina testosterona se encuentra en alta concentración, ésta se transforma en estrógeno mediante la enzima aromatasa y se desarrolla un circuito neuronal de “cerebro masculino”. En ausencia de testosterona se desarrolla el cerebro femenino. Se han llevado a cabo estudios sobre varios síndromes y conductas de personas causados por un exceso o un defecto de

hormonas. En ellos se ha demostrado el efecto que conlleva un exceso de andrógenos sobre el comportamiento de preferencias sexuales y agresividad. Por lo que las conexiones neuronales, que permiten el comportamiento sexual, se producen por mecanismos paralelos: genéticos y hormonales.

> El dimorfismo sexual, es decir, áreas sexuales diferentes en hombre y mujer, se presenta en el área preóptica hipotalámica, que es el doble en tamaño en los varones que en las mujeres

El dimorfismo sexual, es decir, áreas sexuales diferentes en hombre y mujer, se presenta en el área preóptica hipotalámica, que es el doble en tamaño en los varones que en las mujeres; además de poseer una alta densidad de receptores para esteroides sexuales en el hombre comparado con el de las mujeres, lo que podría explicar el comportamiento sexual. El hipocampo, estructura crucial para el almacenamiento de recuerdos y para la representación espacial, es otra de las regiones que varían según el sexo, tanto anatómicamente como ante la respuesta al estrés. Mediante imágenes obtenidas por tomografía axial computerizada se ha observado que el hipocampo es mayor en las mujeres que en los hombres. El dimorfismo sexual es más evidente en la corteza, (Goldstein, 2005) donde las mujeres presentan un volumen mayor en proporción al volumen total del cerebro, en particular en la corteza frontal y paralímbica, presentando un número de neuronas por unidad de volumen significativamente mayor que para los hombres (11%), lo que podría simplemente indicar, que al tener un volumen menor, las células presentan una compactación mayor. Por el contrario, los hombres poseen un volumen mayor, frente al volumen cerebral total, en la corteza frontomedial, amígdala e hipotálamo. Estas áreas poseen una densidad mayor de receptores para los esteroides sexuales durante los estadios críticos de desarrollo cerebral. Sin embargo, el volumen de la corteza frontal y prefrontal tanto en hombres como en mujeres (aunque existen datos que muestran un volumen relativamente mayor en las mujeres) presenta un mayor porcentaje relacionándose con el IQ y no existen diferencias por sexo.

Las estructuras neurales cambian en respuesta a acontecimientos en el ambiente, ya sean las condiciones climáticas, de recursos, sociales, etc., en respuesta a las hormonas, hábitos, dieta y fármacos. Es decir, nuestro cerebro se va consolidando según acontecimientos externos e internos que nos permite elaborar patrones de conexiones y de cascadas de neurotransmisores y hormonas. Éstos traducen todas estas condiciones cambiantes para que tanto hombres como mujeres, la especie humana se vea beneficiada y adaptada y sea posible su supervivencia.

Para más información:

–BYNE, W., "Central Nervous System", En: Legato, M. ed. Principles of Gender-Specific Medicine, San Diego, Elsevier Academic Press, 2004, pp. 61.

–CAHILL, L., "Dimorfismo sexual cerebral", Investigación y Ciencia, 346 2005, pp.7-14.

–GOLDSTEIN, J. M., JERRAM, M., POLDRACK, R., ANAGNOSON, R., BREITER, H. C., MAKRIS, N.,

–GOODMAN, J. M., TSUANG, M. T., SEIDMAN, L. J., "Sex differences in prefrontal cortical brain activity during FMRi of auditory verbal working memory", Neuropsychology, 19 2005, pp. 509-519.



Jorge Alberto Montejo*

EL PERSONALISMO CRISTIANO EN LA DIALÉCTICA DE EMMANUEL MOUNIER (VIII)

Para una ciudad que quiera favorecer la eclosión de la persona, igual que para una ciudad que quiere esclavizarla, la obra esencial comienza en el despertar de la persona: desde la infancia.
(La educación de la persona. Manifiesto... pág. 93)

LA EDUCACIÓN EN EL PERSONALISMO

Abordamos este capítulo con el firme convencimiento de que la educación es uno de los pilares básicos de los planteamientos personalistas. Especialmente los pedagogos somos plenamente conscientes de la gran importancia que tiene en el devenir de una sociedad los esquemas educativos que se tengan.



En efecto, nadie pone en duda la importancia que los planteamientos educativos tienen en la vida social y familiar de los pueblos. Así ha sido siempre en las distintas civilizaciones y culturas habidas a lo largo de la historia. El verdadero progreso de los pueblos marcha parejo con la educación que los ciudadanos han recibido. El problema surge cuando la educación se convierte en un instrumento mediatizador y alienante a nivel ideológico, con las nefastas consecuencias que ello pudiera acarrear a los receptores del proceso educativo, es decir, a los educandos.

Los distintos planteamientos políticos e ideológicos son determinantes a la hora de marcar las pautas del proceso educativo. No es lo mismo un sistema político autoritario y dictarorial que un sistema democrático, obviamente, y en consecuencia los esquemas educativos a transmitir también serán distintos, como es lógico pensar. Mientras que en los esquemas autoritarios (como es el caso de los fascismos, o del comunismo, por ejemplo) se impone un tipo de educación bajo las directrices de tal enfoque político (manipulación histórica, sesgos importantes sobre el desarrollo y evolución del propio nacionalismo, etc.) hasta el punto de caer en el adoctrinamiento desmedido que impone un seguimiento tal del sistema que condicionará inequívocamente el comportamiento

* Licenciado en Pedagogía y Filosofía y Ciencias de la Educación. Psicopedagogo, estudioso e investigador de Religiones Comparadas.

de los educandos, que a fin de cuentas es el fin de los adoctrinamientos de carácter autoritario y dictatorial (como ha sido el caso de numerosos ejemplos a lo largo de la historia, algunos bien recientes todavía) y que dejan su impronta, su huella, en pueblos enteros sometidos a regímenes que ni respetan la libertad de expresión ni permiten la libre circulación de las ideas. Muchos de estos regímenes tenían también un indudable sustrato religioso, además de político.

El pedagogo se convierte así en una especie de mediador del proceso educativo que permita el desarrollo de las capacidades de los educandos. El proceso requiere interacción entre el pedagogo y los educandos, sin la cual se desvirtuaría el mismo. Y es aquí donde cabe valorar en su justa medida el rol que la libertad individual juega en todo el entramado educativo

Dentro del marco de la educación de carácter personalista, que es la que nos ocupa hora, hay que decir, como bien argumentaba **Mounier**, que la misma ha de basarse en principios tan opuestos como la neutralidad impersonal y el dominio alienante de la colectividad (tan propios de los sistemas rígidos y autoritarios en este último caso y que el filósofo francés combatió ardorosamente desde las páginas de *Esprit*). **Mounier** consideraba que la educación y todo proceso educativo colindante no debe tener por finalidad condicionar al niño al conformismo de un medio social ni ser tampoco una doctrina de Estado *(*Manifiesto... *La educación de la persona, cap. I. Principios de una educación personalista, pág. 93).* Otra cuestión es la educación religiosa y a la que me referiré al final del capítulo.

Pero, podríamos plantearnos ya cuáles son los principios básicos de una educación personalista y la forma de aplicarlos en el ámbito educativo, cuestión esta de gran importancia para los pedagogos que seguimos los esquemas educativos del *personalismo* y su filosofía.

En primer lugar tendríamos que referirnos a la adaptabilidad del individuo al proceso educativo personalista, cuestión esta de capital importancia. Para ello tendríamos que matizar algunas cuestiones que todos los pedagogos deberíamos plantearnos, tales como el escrupuloso respeto a la condición del educando para evitar caer así en el adoctrinamiento alienante y manipulador tan frecuente en distintos ámbitos educativos y en particular en el ámbito religioso, como analizaremos luego. Por ello todos los educadores (y en particular los educadores personalistas) deberíamos tener claro aquella premisa que **Mounier** de manera tan magistral esgrimió acerca del rol de la educación en la sociedad democrática: la educación no debe mirar en esencia ni al ciudadano, ni al profesional, ni al personaje social (Íbidem, pág. 93). Y es que, efectivamente, el fin de la educación no ha de ser el de hacer ciudadanos conscientes, buenos patriotas, ni tan siquiera buenos políticos. La misión y, por ende, la función básica de la educación, han de ser despertar la capacidad innata que todos los individuos tienen dentro y llevar a cabo ese proceso de transformación interior (*metanoia*, en el concepto de los antiguos filósofos griegos) que a modo de *mayéutica*, que diría **Sócrates**, de parto mental y alumbramiento interior, capacite el acceso a ser verdaderas personas, con todo un potencial por descubrir paso a paso. Este es el verdadero fin de la educación en última instancia.

Todo proceso educativo auténtico conlleva dos conceptos muy claros y que vienen definidos por los términos latinos *educare* y *educere.* El primero de ellos, el término verbal *educare*, se traduce por “criar, alimentar, amamantar, guiar, conducir...”, haciendo alusión a todo proceso que contribuye a instruir en el camino del conocimiento. El segundo, *educere*, dentro de las distintas acepciones del término, se traduce, principalmente, por “extraer, sacar fuera”, en referencia a aprovechar todas las potencialidades que la persona atesora y que son innatas, es decir, propias de la persona misma. La conjugación de ambos términos da lugar a lo que los pedagogos y psicopedagogos denominamos técnicamente como un proceso de adecuación, de interacción entre el conocimiento recibido por parte de la instrucción y la asimilación personal del educando o receptor de la educación, del conocimiento adquirido. Ha de quedar claro que la educación es mucho más que un simple proceso instructivo por el que la persona adquiere unas determinadas habilidades que le capacitan para el desenvolvimiento de una actividad profesional. Se trata, más bien, de que cada uno sepa descubrir sus potencialidades y las desarrolle al máximo. Es en esta labor que el pedagogo ha de desempeñar una función directiva, pero nunca impositiva ni manipuladora. El pedagogo se convierte así en una especie de mediador del proceso educativo que permita el desarrollo de las capacidades de los educandos. El proceso requiere interacción entre el pedagogo y los educandos, sin la cual se desvirtuaría el mismo. Y es aquí donde cabe valorar en su justa medida el rol que la libertad individual juega en todo el entramado educativo.

La *Escuela Nueva* se centra en la consecución de unos valores que dignifiquen la condición de la persona en sí. La *Escuela Nueva* propuesta por **Dewey** y de la que participa también el *personalismo* es claramente antagónica a la escuela tradicional. Se centra principalmente en el autodescubrimiento por parte de los educandos de sus propias capacidades cognitivas, a modo de *metacognición*, que contribuyan a un desarrollo pleno e integral de todas sus potencialidades

Efectuadas estas matizaciones sobre el proceso y el contenido educativo apuntar ahora que el esquema en el que se mueve la educación personalista se fundamenta en el respeto a la libertad individual y de ideas, sin la cual no cabe hablar de un proceso educativo auténtico. Y aquí analizo ya una cuestión nada baladí cual es el adoctrinamiento que conlleva en muchas ocasiones la educación despersonalizada y alienante que frecuentemente se imparte, en especial la educación religiosa.

En efecto, el adoctrinamiento implica, con relativa frecuencia, manipulación e intromisión ideológica que coarta, cuando menos, la libertad individual de los educandos o receptores del mensaje transmitido por el proceso educativo. De todas formas no se debe creer que toda forma de adoctrinamiento es necesariamente negativa, como argumentaría **Iván Illich** (1926-2002), el conocido pensador polifacético anarquista austriaco, partidario de la desescolarización de la sociedad, por considerar la educación, tal y como está concebida, como instrumento alienante y desestabilizador. Sus ideas claramente radicales sobre la educación abrieron en su día el debate social sobre la influencia negativa del adoctrinamiento en las aulas escolares. Leyendo *La sociedad desescolarizada* de **Illich** se tiene la impresión, ciertamente, de que todo es negativo en el proceso educativo social, y creo que tal

afirmación es, cuando menos, excesiva. Sin llegar a este negativismo y pesimismo, el *personalismo* aboga por un sistema educativo (necesario, por otra parte, en todo esquema social democrático) sustentado, como bien afirma **Mounier**, en la *libertad* y en la *conversión interior*. Y es por ello que aboga por la *neutralidad* en el proceso educativo. Pero conviene matizar y aclarar esto de la neutralidad ya que podría dar lugar a equívocos.

Para algunos (como el caso de **Illich** y sus seguidores) *neutralidad* implica una ausencia y una abstención de la escuela en la vida pública. El *personalismo* rechaza tal opción por considerarla equivocada y además radicalmente opuesta a los intereses de la educación. La escuela se torna necesaria como instrumento clave en la formación integral de los educandos. El problema estriba en saber ver qué tipo de escuela sería la ideal y qué esquemas educativos debería seguir. **Mounier** aboga por una escuela laica pese a su filiación católica. La educación religiosa debería circunscribirse al área familiar y eclesial. Y creo que este tipo de enfoque educativo es, además de correcto, el ideal.

El rol que juega la escuela es, en verdad, complicado, y más en los tiempos convulsos y cambiantes de las sociedades actuales. Ya no es solo el dilema de escuela laica o no. Se trata del rol, del papel que la escuela tiene en la vida de la persona en desarrollo y esto no es algo insustancial. Al estilo que implantaría **John Dewey** (1859-1952), el gran filósofo y pedagogo estadounidense, encuadrado dentro del pensamiento filosófico pragmatista y creador de la conocida como *Escuela Nueva* o *Pedagogía progresista*, **Mounier** considera que la escuela, desde la más tierna infancia, tiene como función básica y prioritaria enseñar a vivir y no expresamente la acumulación de conocimientos o saberes exactos o el desenvolvimiento de ciertas habilidades. La *Escuela Nueva* se centra en la consecución de unos valores que dignifiquen la condición de la persona en sí. La *Escuela Nueva* propuesta por **Dewey** y de la que participa también el *personalismo* es claramente antagónica a la escuela tradicional. Se centra principalmente en el autodescubrimiento por parte de los educandos de sus propias capacidades cognitivas, a modo de *metacognición*, que contribuyan a un desarrollo pleno e integral de todas sus potencialidades. La escuela se transforma así en una especie de "laboratorio", de auténtico centro de desarrollo de facultades y capacidades individuales. La escuela se convierte de este modo en un aprendizaje continuo para la vida. Y es aquí donde la escuela, considera **Mounier**, ha de ser neutral, ya que de lo contrario se convertiría en un instrumento político en busca de sus propios intereses que no son otros, en las sociedades consumistas de la actualidad, que "crear" individuos productivos que mantengan el sistema capitalista actual, carente, en buena medida, de valores éticos adecuados que dignifiquen la condición de la persona. En esto, como en tantas otras cosas, **Mounier** fue un adelantado y profeta de su tiempo.

Por eso **Mounier** llega a afirmar que la práctica de la neutralidad en el ámbito de lo educativo se ve abocada a una serie de callejones sin salida, donde más allá de unos esquemas políticos determinados (sean estos progresistas o conservadores) se verá inducida a una especie de proselitismo de distinto signo, de carácter político o religioso incluso, llegando a hablarse, por ejemplo, de escuela pública o privada, burguesa o marxista..., o si es de signo religioso, católica, protestante, anglicana, etc...

Si entendemos que la escuela ha de ser neutral, más allá de cualquier condicionamiento de carácter político, entonces estaríamos hablando de una escuela abierta a todos, a todo el estamento social. Pero la cosa, entiendo, no es tan sencilla. Esto bien lo intuyó **Mounier** también. Si partimos de la neutralidad en el marco escolar entonces podemos encontrarnos con el problema de que la escuela se va a mover en los vaivenes de una sociedad, que como la actual, se fija solamente en la productividad futura de los educandos, en prepararles para una competitividad despiadada donde los mejores y más capacitados serán los privilegiados del sistema en detrimento de aquellos otros que no gozen de las mismas capacidades, instaurándose el germen de las desigualdades sociales. Es decir, que la sociedad será, en última instancia, la que marque y dirija las pautas de actuación de la escuela. Ya no es cuestión de un ordenamiento de carácter político, sino de seguir las pautas y los dictámenes de un patrón, de un esquema social, de signo claramente capitalista, como el actual en las sociedades consideradas desarrolladas, en detrimento de esas otras sociedades consideradas tercermundistas donde ni tan siquiera la educación es un derecho y tan solo unos pocos “privilegiados” pueden acceder a ella. El problema central del sistema capitalista está en que es tremendamente desigualitario, y, en consecuencia, injusto. Por eso **Mounier** llega a afirmar que la práctica de la neutralidad en el ámbito de lo educativo se ve abocada a una serie de callejones sin salida, donde más allá de unos esquemas políticos determinados (sean estos progresistas o conservadores) se verá inducida a una especie de proselitismo de distinto signo, de carácter político o religioso incluso, llegando a hablarse, por ejemplo, de escuela pública o privada, burguesa o marxista..., o si es de signo religioso, católica, protestante, anglicana, etc... En resumidas cuentas, que la escuela se verá (y se ve) inmersa en un confusionismo social de tal calibre que los que salen peor parados son, obviamente, los educandos. Por todo ello, aquellos que nos movemos dentro del marco de la pedagogía de signo personalista no podemos admitir tal tipo de neutralidad. ¿Qué solución, pues, puede haber ?

Por otra parte, se puede caer también en lo que **Mounier** denominaba la “mística de la neutralidad”, consistente en una especie de deseo de liberar a la enseñanza de cualquier afirmación partidista o de proteger la verdad ante desviaciones polémicas, etc ; es decir, un intento por eliminar todos los sectarismos y sus secuelas de la enseñanza

Entendemos, desde el esquema personalista, que la escuela ha de ser aséptica en cierta medida, pues de los contrario estaría llamada a ser un centro de adoctrinamiento condicionador del comportamiento de los educandos. Como decía anteriormente, no todo adoctrinamiento es negativo, pero sí que es, cuando menos, condicionador de comportamientos y actitudes. Pudiéramos pensar, y con razón, que si tal condicionamiento tiene por finalidad inculcar buenos principios ético-morales y educar en valores, pues nada negativo supondría en el proceso educativo. Y es cierto. Es más, desde una óptica cristiana sería hasta deseable, podemos entender. Pero, la cuestión no es tan fácil de resolver. Y no lo es porque aquí entra en juego el sentido de la *libertad interior* y la *libre elección*. Desde la visión personalista la libertad interior es sagrada y siempre debe prevalecer sobre otros valores, por muy dignos de consideración que sean estos. Uno de los fundamentos esenciales de la pedagogía personalista es la libertad de enseñanza y la libre elección del tipo de educación que uno quiera recibir. Es por eso que el mismo **Mounier** argumenta que una ciudad que tome como base fundamental la libertad de enseñanza no

puede bajo ningún concepto encubrir o justificar, por ejemplo, la explotación del hombre por el hombre o la prevalencia del conformismo social, o ni tan siquiera la desigualdad moral en función de la raza, el sexo o la religión. Es por eso, sigue argumentando el filósofo francés, que no caben determinados tipos de neutralidad. Neutralidad de la escuela, sí, pero nunca a cualquier precio. No olvidemos que uno de los elementos básicos de la filosofía personalista es el *compromiso.* Compromiso ético con todo aquello que dignifique la justicia y la conducta humana. Desde una óptica personalista cristiana el enfoque ha de ser claro al respecto. Partiendo del hecho de que el creyente cristiano cree en una verdad holística, total, el concepto de libertad no debe dejarle indiferente. Antes bien debe percatarse de que es esa libertad individual la que le capacita para elegir y diversificar. Y me explico. El cristiano debe ser consciente de su vocación personal y de su compromiso con los valores morales que conlleva su creencia, pero, por otra parte, debe ser consciente también de que es portador de un mensaje salvador, en el sentido más pleno del término, y su deseo de compartir la "buena nueva" es, asimismo, determinante. Pero, al mismo tiempo, aun consciente de su misión y vocación en el mundo, debe ser respetuoso con otro tipo de creencias e incluso estar dispuesto a convivir con ellas. Este es, además, uno de los principios de todo buen ecumenismo religioso.

Como sabemos, cuando accedemos a este complejo mundo, nuestra mente es como una *tabula rasa* (tabla rasa), es decir, vacía de todo contenido. Es con el aprendizaje de los primeros años de nuestra existencia que vamos acumulando información por medio del conocimiento de las cosas perceptibles y no perceptibles por los sentidos

Cuando la escuela se ve libre de cualquier condicionamiento (incluso el de signo cristiano), entonces se puede hablar de escuela libre. Y es que ni tan siquiera la escuela pública garantiza tal libertad. Esta se puede ver condicionada por un profesorado de distintas ideologías políticas y religiosas y fácilmente se podría caer en la tentación del adoctrinamiento por uno u otro camino. Es por eso que decía que el problema de la educación en las sociedades pluralistas actuales es tan complejo. En fin...

Por otra parte, se puede caer también en lo que **Mounier** denominaba la "mística de la neutralidad", consistente en una especie de deseo de liberar a la enseñanza de cualquier afirmación partidista o de proteger la verdad ante desviaciones polémicas, etc; es decir, un intento por eliminar todos los sectarismos y sus secuelas de la enseñanza. Pero esto, obviamente, es prácticamente inviable por el hecho, como comentaba antes, de que vivimos en una sociedad multicultural y pluralista. De todas formas bien merece la pena luchar contra todo partidismo o sectarismo que enturbie y entorpezca la libertad escolar y el derecho a la educación libre de condicionantes de cualquier tipo.

La educación es, como bien decía ese otro gran personalista que fue **Maritain**, un proceso de *humanización*, es decir un proceso de carácter progresivo tendente a la realización plena de los educandos. Pero el *humanismo* que propone **Maritain** (al igual que **Mounier**) tiene carácter integral, tendente a descubrir el sentido más pleno y más profundo de la dignidad humana. La educación se convierte así en el soporte clave para alcanzar tal realización. Mas de la misma manera que una educación bien encauzada, según los esquemas personalistas, puede conducir a este logro, en cambio, una desvirtuación sectaria de la misma terminaría por

arruinarla. De ahí la importancia que el *personalismo* concede a la pedagogía adecuada para la consecución de la realización plena de la persona, una pedagogía libre de todo condicionamiento y sectarismo tan comunes, por desgracia, en el mundo actual.

Por todo ello, la *educación personalista* exige acción concreta, honestidad en sus esquemas y planteamientos y, especialmente, compromiso. Pero es precisamente esto lo que conlleva riesgos y tentaciones, como decía **Mounier**. Y añade también en *El compromiso de la acción* que atravesando valientemente las contradicciones de la acción, necesitamos seguir una línea tendente a que la persona se realice plenamente. Y el vehículo ideal para alcanzar este logro es la educación, sin duda alguna. No en vano en todos los gobiernos, indistintamente del color político que tengan, el tema de la educación es cuestión prioritaria. Tanto en los regímenes autoritarios y dictatoriales como en los democráticos, la educación es un tema esencial que preocupa a los gobernantes. Y es que la educación, según el encauzamiento que se le dé, por medio del adoctrinamiento, puede llegar a dirigir los destinos de una nación, de un país.

El *personalismo* aboga por la creación de un estatuto pluralista para la escuela, el cual establezca que el Estado no tiene derecho de imponer de manera monopolizadora una doctrina y un sistema educativo concreto. De este modo cada familia espiritual de la hipotética "ciudad personalista", que localice un número determinado de niños cuyos padres y tutores deseen un determinado tipo de educación, la obtengan

Pero, si la educación laica mueve pasiones, no digamos la educación religiosa, donde las tradiciones desempeñan un rol determinante a la hora de establecer pautas de acción y en donde el adoctrinamiento de los distintos grupos religiosos juega un papel preponderante, como veremos. Sin embargo, esto lo analizaremos con precisión en el apartado que sigue al hablar de la educación religiosa.

Ahora, y para finalizar este apartado, analizamos el aspecto nada trivial de la educación del niño dentro del marco de la *pedagogía personalista* trazada por **Mounier**.

Como sabemos, cuando accedemos a este complejo mundo, nuestra mente es como una *tabula rasa* (tabla rasa), es decir, vacía de todo contenido. Es con el aprendizaje de los primeros años de nuestra existencia que vamos acumulando información por medio del conocimiento de las cosas perceptibles y no perceptibles por los sentidos. En el marco de la filosofía nos referimos a la *tabula rasa* (término latino acuñado por **John Locke**, el padre del empirismo inglés junto a **David Hume**, si bien el concepto ya se encontraba en la filosofía de **Tomás de Aquino**, tomándolo este, a su vez, de **Aristóteles**) para hacer alusión a todos los conocimientos acumulados que engrosan nuestra experiencia con el transcurrir del tiempo a partir del vacío inicial de todo conocimiento. Pues bien, dentro de los esquemas de la *pedagogía personalista*, **Mounier**, teniendo siempre en cuenta este concepto de la *tabula rasa*, considera que *"el niño debe ser educado como una persona por las vías de la prueba personal y el aprendizaje del libre compromiso" (Manifiesto... La educación de la persona I. Pág. 97).* Pero es aquí que el pensador de Grenoble analiza magistralmente, una vez más, la condición de la persona desde la más tierna infancia. Afirma que si la educación es un aprendizaje de la libertad es porque no la encuentra ya formada desde sus inicios. Y, en efecto, así es. El niño, en

continuo proceso de formación y conocimiento, recibe la influencia directa de los mayores, sus padres y tutores, principalmente. Y es desde este momento que recibe el influjo (positivo o negativo, según el tipo de educación recibida) de los mayores. Es en este estadío donde el niño va forjando el concepto de autoridad (en muchas ocasiones distorsionada por un autoritarismo contraproducente) que en buena medida va a condicionar su comportamiento posterior. Por lo tanto, el influjo principal que recibe el niño en su proceso de aprendizaje viene de las personas que acompañan al niño en su trayectoria, es decir, padres y tutores escolares, principalmente, como decía. Como bien puntualiza también **Mounier**, no es el Estado el forjador del carácter y del comportamiento del niño, puesto que no se inmiscuye en su vida personal como tal. Mientras el joven no alcance la mayoría de edad, su comunidad natural es la familia y la escuela. Por lo tanto, el *personalismo* rechaza todo monopolio estatal en el proceso de aprendizaje del niño. Otra cosa es que traze unas pautas orientativas para el encauzamiento del aprendizaje eficaz, pero, como digo, es a la familia y a la escuela a quienes compete, en conjunta armonía, la educación del niño. La función estatal sobre la educación ha de ser la de protector de la persona y, al mismo tiempo, como dice el filósofo francés, organizador del bien común *(Íbidem, pág. 98).*

La solución que propone **Mounier** al problema es la del trabajo unido entre padres, tutores y el Estado, como reguladores del proceso educativo, que desde la imparcialidad mantengan un nivel educativo que preserve la libertad individual de los educandos, que, a fin de cuentas, es el estado ideal para el desarrollo de las potencialidades personales

El *personalismo* aboga por la creación de un estatuto pluralista para la escuela, el cual establezca que el Estado no tiene derecho de imponer de manera monopolizadora una doctrina y un sistema educativo concreto. De este modo cada familia espiritual de la hipotética "ciudad personalista", que localice un número determinado de niños cuyos padres y tutores deseen un determinado tipo de educación, la obtengan. Al Estado le compete asegurar tal pretensión, según los dictámenes de la educación personalista. La función de los maestros en estas escuelas sería, a modo de las directrices trazadas por la *Escuela Nueva*, a la que ya me referí antes, la de simple canalización de las potencialidades de los educandos. En consecuencia, se aboga por una ecuela pluralista y libre, lejos de los condicionamientos impuestos por la escuela tradicional. Pero, **Mounier**, advierte de un peligro real: ¿no se correrá el riesgo, ausente el dogmatismo estatal, de caer en un dogmatismo impuesto por los maestros en función de sus propios intereses y, en consecuencia, causar división en el seno mismo de la escuela? Es evidente que ese peligro existe. Como también añade el filósofo francés: *"¿No se corre el riesgo de suscitar la aparición de varias escuelas totalitarias o, si se quiere, de legalizar, bajo el pretexto de la libertad, su dominio sobre el niño?" (Íbidem, pág. 100).*

La solución que propone **Mounier** al problema es la del trabajo unido entre padres, tutores y el Estado, como reguladores del proceso educativo, que desde la imparcialidad mantengan un nivel educativo que preserve la libertad individual de los educandos, que, a fin de cuentas, es el estado ideal para el desarrollo de las potencialidades personales. (*Continuará*).

José Manuel González Campa*

JESÚS DE NAZARET LAS ENFERMEDADES, Y LOS ENFERMOS

Antes de adentrarnos en cuestiones más complejas en cuanto al origen, causas y trastornos de las enfermedades, conviene que analicemos algunos términos que se manejan, mucho, entre las personas en los ámbitos religiosos y que pueden crear confusión y abocar a conclusiones fantásticas o míticas que pretendiendo ser bíblicas, en realidad no lo son. Se trata de entrar en el ámbito de las desmitificaciones, y traducir lo mítico a términos científicos, sin intención alguna de adulterar la Revelación de Dios. Hay un término paradigmático, por excelencia, por el que vamos a comenzar nuestro análisis. Se trata del vocablo *Milagro.* Dicho término deriva del latino *Miraculum*, y tiene el significado de una realidad *que causa admiración;* en griego, que es la lengua en la que se escribió originalmente el Nuevo Testamento, equivale a la palabra *Thaumasión,* que no se encuentra en el Nuevo Testamento más que en Mateo 21:15, y que en este texto se traduce por *Maravillas* (versión Reina Valera del 60). Analicemos el texto exegéticamente: "*Pero los principales sacerdotes y los escribas* (maestros de la Ley en aquel tiempo), *viendo las maravillas* (gr- *Thaumasión*) *que hacía … se indignaron*".

En la narración lucana para *milagro* nos encontramos con un término griego diferente al de Mat 21:15: *paradoxa.* Así en Lucas 5:26, leemos: "*Y todos sobrecogidos de asombro* (Lit-gr- *y éxtasis se apoderó de todos*), *glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto maravillas* (gr-*paradoxa*)*.* Más adelante en el mismo Evangelio de Lucas (Luc 13:17), para el vocablo maravillas encontramos el término griego *Ta endoxa.* El texto bíblico dice lo siguiente: "*Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas* (*gr- Ta endoxa= maravillas*) *hechas por el".*

En el Antiguo Testamento para lo que denominamos *milagro* se emplea el término *mōpēt* (portento, prodigio) y que los LXX traduce por *Teras.* Citando a la Segtuaginta, nos encontramos, en Hech 2: 22 con el siguiente Texto: *Varones israelitas, oid estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas* **(***δυνάμεσι-poderes), prodigios (Τέρασι) y señales (σημείοις) que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabeis ….".* Y en Hech 2: 43 encontramos: *"Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas (Τέρατα-prodigios) y señales (σεμεῖα) eran hechas por los apóstoles*".

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

El término *milagro* en el nuevo testamento se traduce por *δυνάμεις,* que tiene el significado de *obras poderosas y literalmente significa "poderes"* (Mat 7: 22). Cuando se relaciona con Dios tiene el sentido de que EL es el que activa o da la energía (Fil 2:13).

Otros términos que conviene analizar son los de *posesión demoníaca o demónica,* que no se encuentran en el Nuevo Testamento. La introducción de esta denominación, para destacar determinadas alteraciones psicopatológicas (*trastornos mentales*) en las personas, se la debemos al historiador judío Josefo. Según este autor *la fe personal* no parece ser un requisito para que la persona sea curada. Josefo también nos matiza que no toda *afección física o mental,* de la misma clase, era atribuida a la misma causa. Después de describir diversos trastornos causados por la influencia de "espíritus" (sin duda se trata de complejos o contenidos anímicos ubicados en los estratos inconscientes del corazón o esfera de la intimidad), considera que éstos actúan sobre lo que forma el nexo, entre el cuerpo y la mente (alma-espíritu): *el sistema nervioso*; y producen diferentes efectos físicos, según la parte del mismo afectada.

Antes de entrar a analizar diversas actuaciones terapéuticas o taumatúrgicas de Jesús de Nazaret, creo que sería conveniente que reflexionásemos con seriedad sobre este interrogante: **¿Cuál es el sentido de la enfermedad?** Las enfermedades irrumpen en el devenir psicosomático del ser humano, y pueden afectar su cuerpo (gr- *soma*), su esférica anímico-emocional (gr- *psique*) y su estrato pneumático o espiritual (gr- *pneuma*). Las razones por las que una persona enferma pueden parecer obvias (la agresión de algún agente patógeno exógeno o endógeno, el contagio con la afección que padece otro paciente, la desestructuración de su homeostasis bioquímica y metabólica, la descompensación del funcionamiento normal de un órgano vital; también puede ocurrir que el consumo de sustancias tóxicas haya alterado el normal funcionamiento neuro-bio-químico de su cerebro o que células que están al servicio de la salud, se vayan alterando, progresivamente, y que terminen deviniéndose como células malignas que pueden suponer un peligro letal para la vida de la persona. La etiología (causas) de las enfermedades es muy amplia y variada. En este caso debo de añadir que quizá un 50% de dichas causas son de naturaleza psicógena, y que no tienen una infraestructura orgánica verificable. Pero el conocimiento de la causa o causas que originan una enfermedad (etiología), su etiopatogenía (como dichas causas mórbidas producen una disfuncionalidad neorofisiológica y alteran el estado de salud de un ser concreto) y su clínica (*la diversa sintomatología que se manifiesta en el paciente*), **no nos aclara el interrogante antes apuntado: ¿cuál es el sentido de la enfermedad?** O dicho de otra manera, tiene la enfermedad un sentido que va más allá de lo etiológico, de lo etiopatogénico y de su semiología (sintomatología) clínica. Las investigaciones más finas y profundas en el campo somático (orgánico) no nos aportan una respuesta satisfactoria a nuestro interrogante. ***No nos responden a la demanda existencial del porqué la persona enferma así, aquí y ahora.***

Se ha estudiado mucho el significado de la enfermedad, en relación con el *sentido de la vida y de la muerte.* La vida y la muerte, desde el punto de vista fisiológico se devienen al unísono, en el trascurrir existencial de un ser humano, como realidades que se dan, dinámicamente, en esa confrontación dialéctica,

entre el *eros* y el *tanatos;* idiosincrásica antropológicamente y que genera la **angustia y la frustración existencial,** que da al traste con los deseos de eternidad, o de vivencia del tiempo indefinido, que yacen insatisfechos en lo más profundo de la esfera de nuestra intimidad (Ecl 3:11). La Biblia nos responde al interrogante existencial que planteamos: la vida y la muerte tienen un sentido inmanente y trascendente, que solo cobra significado, **cuando nuestro punto de referencia supremo es el Ser Inefable que llamamos Dios**.

Vamos a considerar alguno de los sentidos que las Escrituras dan a la/as *enfermedades*. El libro de Job constituye, para mí, la obra más magistral y profunda que jamás se haya escrito sobre el sentido de la vida y de la enfermedad. Yo lo denomino: *Psicoanálisis de la existencia.* El psicoanalista más profundo de todos los tiempos **C. G. Jung**, en su libro *Respuesta a Job* coincide en atribuir al libro del patriarca la respuesta más contundente y profunda *al Sentido de la vida, de la Enfermedad y del Sufrimiento humano.* En esta gran Obra se destaca, que no existe ningún acontecimiento en el devenir existencial de *la Realidad* (material, biológica, antropológica y cósmica) que ocurra al margen de la *voluntad divina.* Se trata de profundizar en las realidades criptogenéticas del bien y del mal. Jung nos habla del Dios *fascinum* y del Dios *tremendum*. La consideración de Dios como aquel ser ajeno a cualquier acontecimiento que tenga que ver con el enfermar humano, le quita a la enfermedad la posibilidad de encontrarle un sentido que trascienda lo biológico, lo psicológico y se proyecte hacia lo metafísico-trascendente. Dios está más allá del sentido del **bien** y del **mal.** El libro de Job empieza hablándonos de la vida de este personaje, de sus circunstancias socio-religiosas, socio-económicas y sociofamiliares. En el capítulo primero se desvela la infraestructura sobre la que se va a plasmar una representación trágica en la que van a intervenir, como actores determinantes de la misma, Dios, Satanás, Job, su esposa y cuatro de sus amigos. El estudio teológico-psicoanalítico del drama, que contiene esta obra magistral, nos reta a intentar sumergirnos en los secretos ético-antropológicos de la problemática del **bien** y del **mal**. Job va perdiendo su riqueza, sus sirvientes, sus hijos e hijas, su salud. Su esposa elabora en su interioridad todos estos luctuosos acontecimientos, los racionaliza, y en unas circunstancias de verdadera desesperación, viendo cómo se mantiene en su integridad la fe de su marido, a pesar de todos los sucesos traumáticos que les acontecen, le dice: **¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.** Y él le dijo: como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas (¿locas?), has hablado. **¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?** (Job 2: 9-10). Y la Escritura añade: *En todo esto no pecó Job con sus labios*. Este es uno de los pasajes claves, en la Revelación bíblica, para entender la **realidad** como un devenir que no se sustrae a la voluntad soberana de Dios. Todo lo que le sucedió tenía un profundo sentido: su finalidad era que Job tomase conciencia de su verdadera realidad, tanto existencial, como metafísica y salvífica**.** La primera intervención de uno de aquellos que venían a consolarle, en su angustia y en su dolor, ofrece, ya, un sentido a la enfermedad del patriarca y al sufrimiento de la humanidad: *"He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga* (el término hebreo significa: aviso, amonestación, reprensión, escarmiento, castigo saludable, y en la versión de RVA, se traduce por disciplina)*;Por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; El hiere, y sus manos curan".* (Job 5: 17- 18). Se estableció un gran debate entre Job y cuatro de sus amigos, sin llegar a esclarecer la

razón o causa de sus sufrimientos. Solo cuando interviene el más joven de ellos, y le dice a Job, si yo estuviera en tu lugar le diría a Dios: **"Enséñame tú lo que yo no veo"** (Job 34: 32), empieza a iluminarse el *sentido* de sus padecimientos.

En el Nuevo Testamento tenemos ejemplos esclarecedores del *sentido de la enfermedad* explicitados por el mismo Jesús de Nazaret. Es el caso de la enfermedad de su discípulo y amigo Lázaro de Betania. En los últimos días que precedieron a su crucifixión, Jesús se apartaba con sus apóstoles de los centros urbanos. En una de estas circunstancias, las hermanas de Lázaro, Marta y María, le envían un aviso con el siguiente mensaje: *"Señor,¡mira!el que amas está enfermo.* Oyéndolo Jesús, dijo: ***Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado en ella"*** (Evangelio de Juan: 11: 3-4). Es pensable que los discípulos que estaban con él, quedasen sorprendidos y un tanto desconcertados al ver que no iba a salvar a un amigo tan entrañable. Pero ellos no comprendian que *la enfermedad de Lázaro tenía un sentido que incluso trascendía la muerte misma*. Jesús esperó a que muriera y entonces fue cuando se encaminó a Betania. Lázaro llevaba varios días en el sepulcro. Pero aquella muerte también tenía un *sentido salvífico,* que le iba a permitir a Jesús de Nazaret manifestarse como aquel que era la Resurrección y la Vida y anunciar que todo aquel que creyese en él, aunque muriera volvería a vivir. Pero la muerte de Lázaro tenía además un sentido **teleológico,** que nadie conocía salvo el mismo Jesús: la reunión oficial del Sanhedrin para decretar de forma inapelable y definitiva la muerte del Nazareno. La muerte de Lázaro también tenía un sentido **salvífico,** que supondría por el acto soteriológico de Cristo en la cruz del Gólgota, la reconciliación de todas las cosas con Dios, mediante el sacrificio del Cristo Cósmico (Col 1).

Vemos cómo la enfermedad puede tener una finalidad *teleológica, metafísica, salvífica y soteriológica,* que trasciende el sentido físico o psíquico de la misma. *R*

DESDE EL CORAZÓN:

¿Se puede ser agnóstico y creyente?

A veces me preguntan: "Qué es Dios? Suelo responder de una manera agnóstica: "No lo sé".

Pero hablando de esa manera no he dicho todo lo que tengo que decir. Soy consciente de un Dinamismo Creador que está en mí y alrededor mío. A veces vivo la experiencia en mi interior de una Fuente de compasión, de una Fuerza que me fortalece, y hasta en ocasiones de una Voz que apacigua.

¿Es la presencia de Dios o es mi propia naturaleza humana? No sabría decirlo.

Pascal decía: "el hombre sobrepasa al hombre", y en efecto, nos ocurre a veces que en nosotros mismos experimentamos una Trascendencia que nos humaniza, que suscita en nosotros los grandes valores de nuestra vida, y que hace que estemos presentes al mundo. Podemos llamarlo "Dios", o quizás no saber cómo nombrarlo, pero lo que cuenta es estar atentos, ponerse a la escucha, y ser sensible a esa profundidad de Vida.

Ese Dinamismo Creador está presente en los hombres y mujeres de todas las religiones, así como en los Ateos que manifiestan compasión hacia los demás.

Soy también consciente de que creo en bastantes cosas: la bondad, la compasión, la justicia, la libertad, la verdad, en ese Misterio que nos habita.

Y creo (confío) en el Hombre de Nazaret, pues reconozco en él la presencia de ese Misterio. Cuando los seres humanos se aman como lo hizo él, es entonces cuando "Dios" o "lo Divino" acontece entre nosotros.

Más que hablar de "Dios", prefiero referirme a lo "Divino que acontece". Se dirá que es una actitud agnóstica.
Para mí Dios es una experiencia, una acción compasiva, un dinamismo de amor que actúa universalmente, en todos los seres. Se podría llamar a esto, una actitud creyente.

Entonces, ¿es posible ser Agnóstico y Creyente? Me parece que sí, ése es mi caso.

Julian Mellado



MENÉNDEZ Y PELAYO:
LA HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES

NOTAS BIOGRÁFICAS

En Santander, balcón por el que Castilla se asoma al Cantábrico, que es un mar unido con todos los mares, ciudad de inteligencia viva, nació un frío 3 de noviembre de 1856 Marcelino Menéndez y Pelayo. Perteneció a una generación de sabios que elevó España a las cumbres del pensamiento. En esta generación destacaron hombres como el fisiólogo e histólogo Ramón y Cajal, el bacteriólogo Fernán y Clúa, el también fisiólogo Gómez Ocaña, el catedrático de lengua árabe Ribera y Tarragó y otros más. Menéndez y Pelayo está considerado, aún hoy, como un ser excepcional en la literatura española, un fenómeno, un sabio.

Hizo el bachillerato en su ciudad natal. Cursó estudios de filosofía en Barcelona, Madrid y Valladolid. Tras viajar por varios países europeos, en 1878 fue nombrado catedrático de literatura en la Universidad de Madrid, cargo que ejerció hasta 1898. Ingresó en la Real Academia Española en 1881, en la de Historia al año siguiente. En sus coqueteos con la política fue nombrado diputado conservador por Mallorca en 1884 y senador por la Universidad de Oviedo en 1892. Desde esa fecha ejerció en Madrid como director de la Biblioteca Nacional. Se decía de él que conocía el lugar exacto del millón de libros en la Biblioteca. Su más autorizado biógrafo, Miguel Artigas, Director de la "Biblioteca Menéndez Pelayo" en Santander, describe así su muerte: "En la casa paterna de Santander, tan llena de recuerdos y memorias de su niñez, frente al jardín de sus juegos infantiles, cerró los ojos a la luz al caer la tarde del 19 de mayo de 1912. Sólo para coger el crucifico soltó la pluma".

Dicen que su última frase fue: "Lástima tener que morir ahora, faltándome tanto que trabajar".

Tenía entonces 56 años. La muerte fue consecuencia de problemas hepáticos. Unamuno dijo que la debilidad de Menéndez y Pelayo era el alcohol. Otros autores confirman este juicio.

LA HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES

A lo largo de su vida sólo pensó en el trabajo. No llegó a contraer matrimonio. Se sabe que estuvo a punto de casarse con su prima Concha, pero este propósito no llegó a feliz término. Vivió y murió soltero. "Su muerte fue una pérdida irreparable para la cultura española", escribe Agustín del Saz. Era un auténtico devorador de libros. Sus juegos infantiles consistían en la lectura. Leía todo cuanto caía en sus manos. De joven circulaba entre sus compañeros la leyenda de que Marcelino se pasaba las noches en vela leyendo. Instalado en la Biblioteca Nacional era fama que leía a la vez dos páginas de un mismo libro, una con cada ojo, conservando además memoria fiel de la página y la línea en que se hallaba tal o

* Periodista y Pastor Evangélico.

cual sentencia. En los libros adivinó el medio poderoso capaz de franquearle todos los caminos de la sabiduría. Llegó a poseer una biblioteca con 45.000 volúmenes.

Menéndez y Pelayo fue absolutamente fiel a la Iglesia católica, con una fidelidad sin condiciones. Desde entonces España no ha producido otro escritor secular tan obediente a las directrices de esa Iglesia.

Su pensamiento patriótico giraba en torno a la idea de que la unidad que había convertido a España en un gran Estado fue fundamentalmente la Iglesia católica. Por consecuencia argumentaba que no se podía ser buen español sin ser buen católico. Según su propia expresión, fue católico a machamartillo. "Católico sincero, sin ambages ni restricciones mentales", proclamaba.

Miguel Artigas cuenta que el año 1881 se celebró con gran lujo de discursos el centenario de Calderón de la Barca. Acudieron intelectuales de muchos países. Habían hablado ya varios oradores de todo menos de Calderón. Menéndez y Pelayo, que entonces era un joven de 25 años, pidió la palabra y pronunció un brindis que armó revuelo entre los asistentes y que luego circularía por toda España. Dijo: "Brindo por lo que nadie ha brindado hasta ahora: por las grandes ideas que fueron alma e inspiración de los poemas calderonianos. En primer lugar, por la fe católica, apostólica y romana, que en siete siglos de lucha nos hizo reconquistar el patrio suelo. Por la fe católica, que es el substratum, la esencia, lo más grande y lo más hermoso de nuestra teología, de nuestra literatura y de nuestro arte".

De su fidelidad inquebrantable a la Iglesia católica da fe el párrafo final que escribe en el tomo primero de los Heterodoxos Españoles, fechado en Santander el 9 de diciembre de 1876: "Como en este artículo y en algunas de las cartas anteriores he tratado puntos enlazados con el dogma –dice- y quizá por mi escaso saber teológico se haya deslizado alguna expresión inexacta, concluyo….sometiendo todas y cada una de mis frases a la corrección de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, en cuyo seno vivo y quiero morir".

La inconcebible capacidad de trabajo que tenía Menéndez y Pelayo produjo una obra ingente, que llena la historiografía literaria del país a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Imposible sería reseñar aquí todas las publicaciones debidas a la inagotable pluma del inmortal polígrafo. Sólo la bibliografía que recoge el ya citado Miguel Artigas en su libro LA VIDA Y LA OBRA DE MENÉNDEZ Y PELAYO sobrepasa el número de 250 trabajos. Yo poseo en mi biblioteca 65 gruesos tomos, publicados por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1946. De estos, ocho tomos corresponden a la HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES.

Es esta una obra apasionada y apasionante. Enrique Sánchez Reyes afirma que Menéndez y Pelayo continúa y continuará siendo por mucho tiempo el autor de los Heterodoxos. Es su obra más conocida. Aunque el primer tomo aparece cuando el autor santanderino tiene 26 años, la inició a los 20.

HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES es la mejor, la más completa, la más documentada obra que existe sobre el protestantismo español. En ningún otro lugar como en ella hallará el historiador de hoy una fuente más amplia y más fiable. Dice el autor que para escribirla hubo de recorrer las principales bibliotecas y archivos de España y de los países que fueron teatro de las escenas que describe. Desde los erasmistas españoles en el tercer volumen de la obra hasta la Constitución de 1876, primera que contempla la libertad religiosa, en el último tomo, el octavo, la obra es de sumo interés para conocer el pensamiento parcial de su autor y el camino que, a lo largo de cuatro siglos, anduvieron insignes figuras del protestantismo español hasta alcanzar la meta fijada por la Constitución de 1978, que hizo posible la transición a la libertad y al reconocimiento de los derechos de los protestantes, tan denostados incluso en las miles de páginas que componen la HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES.



Lou Seckler*

Cómo amar a tu prójimo

"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente" —le respondió Jesús—. Éste es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a éste: "Ama a tu prójimo como a ti mismo." De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas (Mateo 22:37-40).

No se puede amar a Dios, así como él instruye, sin antes amar a la gente. Las Escrituras enfatizan repetitivamente esa enseñanza. He aquí pasajes claves:

- "No tengan deudas pendientes con nadie, a no ser la de amarse unos a otros. De hecho, quien ama al prójimo ha cumplido la ley. Porque los mandamientos que dicen: No cometas adulterio, No mates, No robes, No codicies", y todos los demás mandamientos, se resumen en este precepto: Ama a tu prójimo como a ti mismo. El amor no perjudica al prójimo. Así que el amor es el cumplimiento de la ley" (Romanos 13:8-10).
- "En efecto, toda la ley se resume en un solo mandamiento: Ama a tu prójimo como a ti mismo". (Gálatas 5:14).
- "Hacen muy bien si de veras cumplen la ley suprema de la Escritura: Ama a tu prójimo como a ti mismo"(Santiago 2:8).

Amar a Dios y amar a nuestro prójimo es un paquete divino.

Demostrar bondad a los humildes, a los despreciados y a los marginados es extender la gracia de Dios en sus formas distintas al sufrido, al odiado y al contrito que el Señor pone en nuestro camino. He aquí algunas maneras prácticas de mostrar amor a nuestro prójimo:

1. Ama a tu prójimo así como te amas a ti mismo

El sentido del mandamiento es que debes mostrar interés genuino hacia los demás. Dios te creó a su imagen, eres la creación más importante de nuestro Creador. Dios te ama y lo demuestra por su sacrificio para salvarte. Eres de gran valía para Dios – y lo mismo pasa a la persona cerca de ti, no importa quien sea. Así que en todo traten ustedes a los demás como ustedes quieren que ellos les traten. De hecho, esto es la ley y los profetas. (Mat. 7:12).

* Es el fundador de Harvest Ministries. Harvest Ministries es un ministerio de University Church of Christ (Abilene) EEUU.

2. Ama a tu prójimo con empatía

Empatía es identificarse con los sentimientos y los dolores de otros como si fueran propios. Alégrense con los que están alegres; lloren con los que lloran. (Rom.12:15).

En el año 1998, Bill Clinton, quien entonces era presidente de los Estados Unidos, estaba arruinado. Nadie quería saber nada de él. Todos le tiraban piedras. Más tarde, aquel año, movido por la gracia de Dios, decidí escribirle una carta informándole que estaba orando por él. Cuando menos lo esperaba recibí contestación con una carta suya con el sobre de la Casa Blanca y firmaba por el propio Bill Clinton, agradeciéndome por mis oraciones por él. Al compartir la carta con otra persona, le pareció ridícula mi acción, por la culpabilidad del ex-presidente. Pero no me arrepiento de haberlo hecho. Creo que como cristiano debo ser un embajador de la gracia de Dios y mostrar misericordia.

3. Ama a tu prójimo orando por él

Hay que orar por los demás con frecuencia, hasta informales que has mencionado sus nombres en tus oraciones. Cierta vez mi amigo Jim Clark y yo decidimos orar por nuestro predicador los domingos. Cuando le comunicamos se quedó muy emocionado. Manifestó que a veces se sentía desanimado y que al pensar en eso le motivaba a seguir su misión. Nuestra iglesia tiene un ministerio de oración. Nuestros hermanos han asignado una sala en el edificio de la iglesia para dedicarlo a ese fin. Todos los domingos siempre hay una o dos personas orando por las necesidades de nuestra congregación. Orar por alguien es una gran muestra de amor por ellos. Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos (Ef. 6:18).

4. Ama a tu prójimo estando disponible

Algunas situaciones en la vida están más allá de nuestro control. Les damos apoyo emocional a nuestro prójimo al estar disponibles. Visitas a hospitales y hogares de ancianos es un buen inicio. Más de 70% de los ancianos que viven en hogares nunca reciben visitas. Al visitarles les comunicas que “quizás no les puedas ayudar, pero que puedes orar por y con ellos.”

5. Ama a tu prójimo animándole

Supe de una muchacha adolescente que siempre que come en un restaurante deja palabras de estimulo escritas en las servilletas de papel. Algo así como: “la tortilla estaba exquisita, el pescado bien preparado, la carne guisada muy sabrosa; gracias por el buen servicio. Sepan que Cristo les ama”. Más bien, mientras dure ese «hoy», anímense unos a otros cada día, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado. (Heb. 3:13)

Puede ser algo tan sencillo como esto, u otra cosa que sea de acuerdo a tu personalidad. “Panal de miel son las palabras amables: endulzan la vida y dan salud al cuerpo”. (Prov. 16:24).

6. Ama a tu prójimo cuando otros le desprecian

Uno de los grandes jugadores de beisbol de los Estados Unidos fue Babe Ruth. Al llegar a una edad avanzada su popularidad empezó a disminuir. Por fin los Yankees lo transfirieron a los Braves. En uno de sus últimos juegos, Babe Ruth empezó a

fallar. Cometió serios errores hasta que salió del campo hacia su banca. Al llegar cerca al lugar donde se quedan los jugadores, varios fanáticos se burlaron de él con epítetos que no valen la pena mencionar. En aquel momento, un niño saltó barda para llegar al campo donde estaba Babe Ruth. El muchachito le agarró por las piernas y no le soltaba mientras les escurrían las lagrimas. Babe Ruth no vaciló y abrazó al muchachito y ambos salieron del campo mientras un gran silencio cubrió todo el parque.

En todo tiempo ama el amigo; para ayudar en la adversidad nació el hermano. (Prov. 17:17). Vivimos en un mundo cínico, egoísta, lleno de odio. Los cristianos somos luceros porque no nos unimos a los que odian. Amemos así como el Señor nos amó.

7. Ama a tu prójimo con palabras

Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan. (Ef. 4:29)

¿Cuántas personas que conoces hay que necesitan oír palabras de estimulo y aprecio?

8. Ama a tu prójimo aprovechando las oportunidades

Hay muchas oportunidades de compartir el amor de Cristo y su misericordia con los que viven lejos de nosotros. Los misioneros que llevan la Palabra de Dios a lugares remotos, los que ayudan a reconstruir residencias destruidas por tormentas, los que se desplazan a países del tercer mundo para cavar pozos para que tengan agua potable, o al enviar una carta o tarjeta animadora a un misionero que vive en un país lejano.

Hay oportunidades que se presentan en nuestra propia ciudad. Por ejemplo: Preparar alimentos a una familia donde hay un recien nacido. Atender a alguien que ha regresado del hospital. Decir palabras de consuelo a los que pierden seres queridos. Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe. (Gal. 6:210)

En resumen, necesitamos hacernos estas preguntas: ¿Qué es lo que hace tu fe para ayudar al prójimo? ¿Qué hace tu fe para auxiliar a las personas que Dios pone en tu camino, o en tu barrio? ¿Qué hace tu fe para auxiliar a tus compañeros de escuela?

En Mateo 25:31-46 Jesucristo dijo que lo que haces o dejas de hacer al prójimo, lo haces o dejas de hacer a él. Por lo tanto, en ese sentido, cada persona que encuentras es Jesucristo. Cada persona en tu casa es Jesucristo. Cada persona en la iglesia, en la escuela o en el trabajo también es Jesucristo.

Si así es, cada vez que estás por hacer buenas obras a alguien, o decir palabras de estímulo, debes visualizar que lo estás haciendo para Jesucristo.

Si tu prójimo fuera Cristo, ¿qué harías para mostrar tu amor por él? R



Rosa Mª Ramos

LUCHAREMOS POR SOBREVIVIR

Mientras el sol nos ilumine,
las montañas nos sigan admirando,
las olas lleguen fielmente a su playa,
la luna nos haga soñar,
el arco iris nos asombre,
haya viento, lluvia, nieve y estrellas
fugaces;
lucharemos por sobrevivir.

Mientras una mirada suscite amor
en un mundo lleno de codicia y egoísmo;
una palabra conmueva un corazón
sin exigir nada a cambio;
una acción generosa suscite perdón;
una lágrima provoque una emoción
y sintamos que seguimos vivos;
lucharemos por sobrevivir.

Mientras seamos libres con nosotros
mismos y no coartemos nuestros deseos.
Mientras a nuestra vida no la guíe el miedo
y la mentira,
seamos justos con nosotros y nuestros
amigos caminando a cada paso con ellos a
nuestro lado,
seguiremos luchando por sobrevivir.

Mientras pensemos que hay algo más en lo
que creer,
que el mundo puede mejorar y
participemos en ello.
Mientras seamos fieles a nosotros mismos
y a los nuestros
aceptando lo que la vida nos imponga y
pagándole sin egoísmo por lo que nos
ofrece,
seguiremos intentando sobrevivir.





Adrián González de Luís
charmer43@gmail.com

LA CANCIÓN DEL CONDENADO

Sabes que mañana tendré que dar muchas explicaciones por lo que acabo de hacer pero, aún así, me obligas a alejarme de los míos. ¡Oh, mi burlona señora, que ni siquiera esperaste al ocaso para martirizarme, sino que decidiste hacerte presente a plena luz del día! Jamás tu llamada fue tan devastadora y dolorosa como hoy. ¿Por qué a mí?

Al principio llegué a pensar que podría dominar los efectos de tu poderosa influencia. Incluso te planté cara con cada poro de mi cuerpo, con cada brizna de mi voluntad. Me encerraba en solitario con la intención de combatirte y lograba vencerte. Pero tan solo me tentabas con una migaja de tu poder, probándome, forzando mi voluntad, prolongando tu golpe más certero.

Te gusta paladear tu victoria, pues el tiempo nada significa para ti, desde tu posición eterna y tu presencia irremediable. Esperas con paciencia el día para mostrarte cuan dominante y poderosa eres, sin importarte las consecuencias de tu influencia sobre las personas.

Fue mi propia soberbia quien te desafió aquella noche, desoyendo las historias, ignorando los avisos de quienes creían las viejas leyendas. Me adentré en tus dominios, donde otros como yo moraban bajo tu inmisericorde posesión, esclavos de su propia maldición, meros peones de tu vigorosa energía. Fueron ellos quienes me atraparon en tu nombre, ejecutores sin voluntad, mientras sonreías victoriosa, saboreando el logro de un nuevo botín.

¿Qué te importan a ti los hombres? Aquellos que te dedicaron las más hermosas poesías y admiran tu silueta con devoción. Seres ignorantes, que desconocen tu verdadera naturaleza, simples peones y víctimas de tus caprichos.

¿Acaso tu sempiterno silencio nos confunde y confía? Puede que así sea, pero también tu belleza infinita y lejana. Tu reflejo en la tierra, por esperado y constante en nuestras vidas nos convence de que formas parte de ellas. Pero no pretendes cohabitar con el ser humano, sino divertirte con él.

Por eso huyo del mundo esta noche. Pues sé que ya no me dejarás vencer nunca más. Siento los dolores de mi transformación en uno de tus hijos, víctima de la herencia maldita que depositaste sobre mí en las tinieblas. Mi lamento cruza las montañas. Mis lágrimas se secan en mi renacido cabello. Mi conciencia se debilita. Escucho como tu tenebrosa canción suena en mi mente. Acudo a tu llamada.

Y tú sonríes, oh luna llena. Observas orgullosa al licántropo al que aguardas cada mes. Condenado a ejecutar tu cruel venganza. Mientras yo aúllo mi derrota, poderoso a mi pesar, sin rastro de humanidad, huérfano de sentimientos. Digno hijo tuyo. Como deseas que sea. Como tú, bella luna llena.

De los sentimientos de culpa



LUPA PROTESTANTE

Jaume Triginé*

Los sentimientos de culpa aparecen cuando tenemos conciencia de haber realizado algo indebido. San Pablo expresaba sus sentimientos con estas palabras: No hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. También la conciencia da sus toques de alerta cuando dejamos de hacer lo debido. El apóstol también lo expresaba con estos términos: No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Por lo tanto, son sentimientos que surgen tanto por la realización de acciones contrarias a nuestra conciencia moral, como por la omisión de aquello que sabemos que deberíamos haber hecho.

Sin la voz de la conciencia moral viviríamos completamente desorientados en relación con principios y valores. Todos tendrían idéntica significación. Podríamos instalarnos en una determinada conducta y en su contraria. Sentirse culpable frente a determinadas acciones u omisiones es signo de madurez. Necesitamos esta estructura psíquica para tomar conciencia de nuestro distanciamiento del sano ideal del Yo.



Sin reconocimiento de culpa, difícilmente podría darse la transformación de la conducta indebida y la orientación a la correcta. Este sentimiento, que cursa con un fondo de tristeza, tiene una finalidad reparadora. Es una necesidad de nuestra estructura profunda de personalidad. Es un sentimiento, pues, funcional que contribuye al desarrollo integral de la persona y a su madurez emocional.

Ahora bien, no todos los sentimientos de culpa son de naturaleza funcional. Existen también sentimientos disfuncionales de naturaleza neurótica. Son el resultado de la interiorización, ya en la infancia, de pautas, normas, exigencias... por parte de entornos familiares autoritarios, normativos, perfeccionistas... y del miedo al castigo en caso de incumplimiento. Es la ley externa instalada e interiorizada en la estructura psíquica. Es el Súper-Yo del que habla la teoría psicoanalítica.

Son las necesidades de protección y afecto las que comportan que el niño o la niña asuman como propias las exigencias de la constelación familiar y que, en caso de incumplimiento, aparezcan los sentimientos de culpabilidad.

El proceso educativo, especialmente la educación y la praxis religiosa, continúa alimentando la conciencia moral. Y el resultado tanto puede conducir al establecimiento de una espiritualidad sana, que siente haber pecado y busca la reparación del posible mal causado; como a los sentimientos de culpa de naturaleza neurótica vinculados a la introyección de una normatividad enfermiza y ajena a la libertad que el Espíritu de Dios proporciona.

Muchos sentimientos de culpa disfuncionales son el resultado de falsos conceptos de

* Licenciado en Psicología por la Universidad de Barcelona. Articulista y autor de "*La Iglesia del siglo XXI, ¿continuidad o cambio?*", "*¿Hablamos de Dios? Teología del Decálogo*" y "*¿Hablamos de nosotros? Ética del Decálogo*".

Dios. La imagen de un Dios que decreta y prohíbe o la presentación de la ley más como norma que como camino contribuyen a alimentar la existencia de una relación de actos cuyo incumplimiento producirá la culpa. Es el resultado derivado de la percepción de haber transgredido unas determinadas normas morales, más vinculadas, en muchos casos a situaciones culturales y contextuales que a una auténtica ética de validez universal.

La imagen de un Dios que castiga, propio de la iconografía de los retablos góticos, renacentistas o barrocos, puede llegar a generar un miedo superior al miedo del niño frente al castigo paterno; mientras que el castigo paterno tenía una duración limitada, el castigo divino será eterno. La transmisión de esta imagen es propia de la pastoral del miedo, todavía presente en muchas comunidades, que enfatiza más aspectos como la muerte, el juicio y las penas del infierno; en lugar de destacar el amor de Dios y la positividad de la vida cristiana.

La imagen del Dios que infunde temor ha de ser erradicada presentando en su lugar al Dios del amor manifestado en la figura histórica de Jesús de Nazaret. En la propia Biblia asistimos a una progresiva depuración de las imágenes antropomórficas de la deidad. Del Dios de los ejércitos pasamos a figuras de tono familiar, maternal incluso, en los Salmos.

El legalismo, siempre difícil de erradicar completamente, se halla también, en muchos casos, en la base de la culpabilidad disfuncional. Muchas personas viven angustiadas al no alcanzar el nivel de exigencia que su rígida conciencia les señala. La dependencia de un listado de acciones permitidas o no permitidas siempre es cómoda ya que evita tener que tomar las no siempre fáciles decisiones autónomas. Pero el legalismo niega la gracia de Dios, no tiene en cuenta la situación concreta y hace sentir culpable al trasgresor.

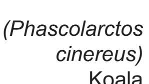
Si bien, fuera del marco que representa la relación de unas leyes y unas prescripciones que lo prevén y determinan todo, es difícil establecer para cada momento la pauta de conducta ideal, se hace imprescindible aprender a encontrar en cada contexto una norma inspirada en el amor que supere la rigidez de las leyes descontextualizadas. Es la ética de situación descrita por el pastor, teólogo y mártir Dietrich Bonhoeffer.

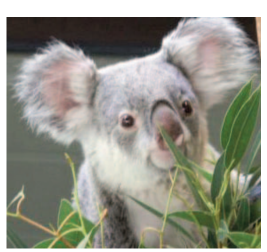
Es fácil confundir a Dios con aquella especie de policía que es la estructura psíquica del Súper-Yo. El texto de la primera carta de Juan ayuda a colocar las cosas en su sitio. Desde el criterio de la coherencia entre nuestras palabras y nuestros hechos, desde la práctica del amor y el compromiso en función de nuestra realidad vital: que nuestro amor no sea solamente de palabra, sino que se demuestre con hechos, Juan despliega una extraordinaria línea de pensamiento: la pacificación interior frente a la culpabilidad. De esta manera sabremos que somos de la verdad y podremos sentirnos seguros delante de Dios. Si nuestro corazón nos acusa de algo, Dios es más grande que nuestro corazón y lo sabe todo.

Delante de los remordimientos, de los sentimientos de culpabilidad, de pensar si hemos hecho demasiado o demasiado poco; se alza la afirmación Dios es más grande que nuestro corazón (o conciencia). El rostro de Dios no es el del juez al que nada escapa, sino el rostro del amor al cual nada le resulta inexplicable. Dios comprende como comprende todo aquel que ama. Juan diferencia claramente a Dios de la conciencia moral. Escribe el pastor y teólogo reformado Daniel Marguerat: Dios es más grande que nuestra conciencia porque tiene acceso a nuestro ser íntimo, a la realidad profunda de cada uno. Pero aquello que sabe, lo sabe con su saber; y este saber es el de la acogida.

Los sentimientos de culpa angustian y paralizan. Dios libera.

DIVERSIDAD NATURAL


(Phascolarctos cinereus)
Koala



LA RANA MÁS PEQUEÑA DEL MUNDO... POSIBLEMENTE

De los más de 60.000 vertebrados actualmente conocidos por el hombre, el más grande es la ballena azul, con un promedio de más de 25 metros de largo.

Anteriormente, el animal más pequeño era un pez de Indonesia de 8 milímetros de largo. Pero este animalito acuático se ha quedado “muy grande”.

Le ha ganado el puesto de ser el animal más pequeño una rana de la familia de los “*Paedophryne*” con tan solo 7,7 mm. Fue descubierta por científicos investigadores de la Universidad Estatal de Luisiana. La revista científica *PLoSOne* ya la considera el vertebrado más pequeño del mundo, desbancando al pez de Indonesia.

El equipo dirigido por el profesor Christopher Austin dirigió una expedición de tres meses en la isla donde se haya uno de los mayores centros de biodiversidad tropical del mundo. También halló dos especies más de la misma familia, bautizando a la más pequeña como *Amauensis paedophryne* en honor a Papúa-Nueva Guinea, lugar donde fue hallada.



"Es necesario correr riesgos, seguir ciertos caminos y abandonar otros. Nadie es capaz de elegir sin miedo"

(Paulo Coelho)

HUMOR





http://www.agustindelatorre.com/dibujos/humor-gráfico-religioso/

UNA VITAL DIFERENCIA

Le preguntaron cierta vez a Uwais, el Sufí: "¿Qué es lo que la Gracia te ha dado?". Y les respondió:
–"Cuando me despierto por las mañanas, me siento como un hombre que no está seguro de vivir hasta la noche".
Le volvieron a preguntar:
–"Pero esto ¿no lo saben todos los hombres?". Y replicó Uwais: "Sí, lo saben, pero no todos lo sienten".

Jamás se ha emborrachado nadie a base de comprender intelectualmente la palabra VINO.



http://blogs.periodistadigital.com/hermano-cortes.php

CREER EN DIOS ES FÁCIL

EN PROTESTANTE DIGITAL



*Isabel Pavón**
http://www.sentircristiano.com

Abres la ventana y respiras hondo, el aire fresco te recuerda su presencia...

Creer en Dios es fácil. Tenemos la guía del Espíritu. Su mensaje en la Biblia. Tenemos el sacrificio de la muerte y la resurrección de su hijo único para salvarnos. Por causa de esto muchos han dado su vida en vez de renegar del Creador.



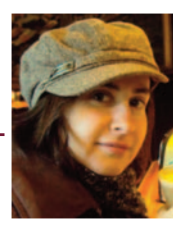
Creer en Dios es fácil. Abres la ventana y respiras hondo. El aire fresco te recuerda su presencia. Ves los colores de las flores y sabes que la obra de Dios está en ellas, colmando su naturaleza viva. Ves el sol, la luna, las estrellas. Miras a tus amigos y ves la guapura del Señor en sus rostros, en sus palabras y comportamientos.

A pesar de las malas circunstancias, a pesar de la inteligencia que cada uno posea, creer en Dios sin verle resulta fácil. Nuestra necesidad nos ayuda a ello. Acudimos a pedir más que agradecer y no dudamos de que nos oye. Creer conlleva esperanza. La esperanza trae gozo. El gozo calidad de vida. La calidad de vida, alegría. Nos maravillamos. Nos anima a caminar.

Creer en Dios es fácil. Le necesitamos. Nos hace falta. Él mismo nos regala el don de la fe. Lo difícil y sorprendente es que Dios crea en ti, en mí y apueste por nosotros.

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Dioses y Monstruos



Loida Lázaro*

Summertime

Tiempo para descansar del trabajo, del estudio, de desconectar sentado o tumbado.
Tiempo de hacer maletas y deshacerlas.
Tiempo de cielos azules, de amaneceres claros y de atardeceres de colores.
Tiempo de pasear por los campos amarillos con flores de colores.
Tiempo de tormentas de verano, de arco iris, de olor a mojado.
Tiempo de paseos por la orilla del mar, de construir castillos en la arena, de nadar.
Tiempo de ver las estrellas, la Osa Mayor y alguna que otra estrella fugaz.
Tiempo de noches calurosas, de sábanas pegadas y mosquitos con afán de picar.
Tiempo de chanclas, de talones secos, de pies descalzos sobre la arena.
Tiempo de dejar el coche, de usar la bici y de paseos "a pata".
Tiempo de gafas de sol, gorras y sombreros de paja.
Tiempo de leer novelas ligeras, revistas del corazón, de hacer sopas de letras.
Tiempo de hacer fotos y "selfies".
Tiempo de paella, gazpacho, helado y tinto de verano.
Tiempo de ver a amigos de la infancia, de recordar viejos tiempos, de esas abuelas de pueblo que vuelven a repetir año tras año "cuánto has crecido".
Tiempo de reflexionar sobre el medio año vivido y de hacer planes para el otro medio año por venir.
Tiempo para dar gracias a Dios por estos meses y pedirle que los siguientes sean mucho mejores.

Tiempo para ir, estar y volver.

Pero vuelve, siempre vuelve, que el rojizo y fresco otoño nos aguarda a ti, a mí...

Y nos traerá muchos más regalos.

* Licenciada en Ciencias de la Información

¡MARAVILLAS DE LA NATURALEZA Y DE LA VIDA!

EL ÁRBOL MÁS GRANDE



Este gigantesco árbol es uno de los más grandes del mundo, y se estima que tiene la edad de 3200 años. Mide 75 metros de altura, lo equivalente a un edificio de 25 pisos. Gracias a un grupo de fotógrafos y escaladores, por rimera vez se ha podido hacer una fotografía del árbol entero, juntando 126 fotos en una.

http://vozciudadanachile.cl/este-gigantesco-arbol-tiene-3200-anos-y-por-primera-vez-se-le-pudo-fotografiar-completo/

PIEDRAS QUE SE MUEVEN "SOLAS"

En el conocido Valle de la Muerte en Estados Unidos existe un fenómeno singular, se trata de piedras que parecen flotar sobre un desierto baldío que en algún momento fue fango. Durante décadas, los científicos han teorizado explicaciones plausibles sobre esta anomalía, donde una piedra de varios kilos de peso es capaz de desplazarse varios cientos de metros "por si sola". Muchos creen que este movimiento se debe al fuerte viento, pero eso no explica que piedras de diferente tamaño y peso se muevan a un ritmo paralelo y en diferentes direcciones. Además, los cálculos físicos tampoco apoyan esta teoría, ya que para que algunas piedras se muevan se necesitarían vientos de velocidades superiores a cientos de kilómetros por hora. El viento puede mover piedras pequeñas, ¿pero como mueve algunas de varias decenas de kilos?



http://www.taringa.net/posts/ciencia-educacion/



EL PLANETA TIERRA Y EL MOVIMIENTO

La Tierra se desplaza en el espacio durante su giro alrededor del Sol (velocidad orbital) a unos 107.200 km/h

Teniendo en cuenta que el perímetro de nuestro planeta es de unos 40.000 km, y que un giro completo sobre su eje dura 24 horas aprox. (un día), significa que su superficie se mueve respecto al espacio exterior a unos 1.667 km/h.

La vida cronológica consiste en tiempo/velocidad/espacio

BUENAS NOTICIAS



La liberación de Meriam Yehya Ibrahim, cristiana sudanesa condenada a recibir latigazos por “adulterio” y morir en la horca por “apostasía”, es un paso en la buena dirección para reparar la terrible injusticia que se le ha hecho.

Meriam ha salido de la cárcel de mujeres de Omdurman tras ser declarada inocente de ambos cargos por un tribunal de apelación. Ahora está con su esposo y sus dos hijos.

“El fallo de hoy es un tímido avance para reparar la injusticia que se le ha hecho a Meriam –ha dicho Sarah Jackson, directora adjunta del Programa Regional de Amnistía Internacional para África–. Sin embargo, Meriam no tenía que haber sido procesada. Fue condenada a muerte cuando estaba embarazada de ocho meses por algo que no debería considerarse delito. Además, el trato abominable que ha sufrido, incluida la imposición de grilletes, vulnera las disposiciones del derecho internacional de los derechos humanos contra los malos tratos”.

El caso de Meriam concitó la acción de más de un millón de simpatizantes de Amnistía Internacional para pedir su liberación inmediata e incondicional. Sólo en España reunimos casi 90.000 firmas que fueron enviadas al gobierno de Sudán.

“Amnistía Internacional desea rendir homenaje a todas las personas que participaron en esta demostración de apoyo multitudinaria –ha dicho Sarah Jackson–. Sus cartas demostraron a las autoridades sudanesas que en todo el mundo hay gente indignada por la terrible experiencia de Meriam”.

“Amnistía Internacional seguirá pidiendo a las autoridades sudanesas que revoquen las disposiciones que tipifican como delitos la apostasía y el adulterio, para que nadie más en Sudán tenga que soportar lo vivido por Meriam, y que declaren una moratoria de las ejecuciones como primer paso hacia la abolición de la pena de muerte”.

EL MUNDO PUEDE CAMBIAR,
PERO NO VA A CAMBIAR SOLO.

50 AÑOS
AMNISTÍA
INTERNACIONAL



https://www.es.amnesty.org/index.php

MALAS NOTICIAS



Miembros de la All India Democratic Women's Association (AIDWA) gritan consignas durante una protesta contra la violación en grupo de dos chicas adolescentes. El cartel dice: "Arresto de todos los acusados en la violación en grupo". © AP Photo / Altaf Qadri

Dos niñas, de 14 y 16 años, aparecen ahorcadas después de haber sido abusadas sexualmente.

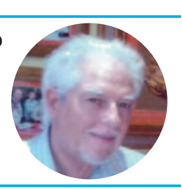
Las niñas, que eran primas y tenían 14 y 16 años, desaparecieron el pasao 27 de mayo por la noche, cuando fueron al campo a hacer sus necesidades en Badaun, en el estado de Uttar Pradesh (India). Ante su prolongada ausencia, el padre de una de ellas acudió a la policía local para que le ayudaran a buscarlas, pero los agentes que estaban de servicio se negaron a registrar y a investigar su denuncia y, además, lo abofetearon. A la mañana siguiente, aparecieron los cadáveres de las niñas, colgados de un árbol cerca de sus casas. Las autopsias indican que las violaron en grupo y las estrangularon.

 Emilio Lospitao



[#10]

"El método hermenéutico buscará insertar cada uno de los elementos del texto dentro de un todo redondeado. Donde lo particular se entiende a partir del todo, y el todo a partir de lo particular. Así, pretende explicar las relaciones existentes entre un hecho y el contexto en el cual acontece. El intérprete debe de desprenderse de su tiempo, de sus juicios personales e intentar lograr una contemporaneidad con el texto de referencia y el autor mismo, interpretándolos" (Autor desconocido).



Jesús y la teologización del lenguaje excluyente

En la época del Nuevo Testamento –hoy también– el judío se distinguía del que no lo era por cuatro instituciones esenciales: a) el nacimiento, b) el sábado, c) la circuncisión y d) la pureza ceremonial. Como la Iglesia (gentil) se distanció progresivamente del judeocristianismo y, más aún, del judaísmo en general, buscó su identidad y su sentido de pertenencia mediante la teologización de estos dos conceptos: "los del mundo" y "los de afuera", como ya vimos en el anterior "*Acento hermenéutico*". Así selló su marca de identidad y de pertenencia. Es decir, reinventó las fronteras de exclusión judías que tenían el mismo objetivo: distinguirse del resto del mundo, los gentiles.

Pues bien, Jesús cuestionó las cuatro instituciones de pertenencia judías: a) Dios podía levantar hijos de Abraham aun de las piedras (Lucas 3:89); b) El sábado había sido instituido para el hombre, no el hombre para el sábado (Marcos 2:27); c) La verdadera circuncisión –diría el Apóstol después– era la del corazón no la de la carne (Romanos 2:28-29); y d) Lo que hacía impura a una persona no era lo que ingería por la boca, sino lo que salía del corazón (Marcos 7:15-23).

Jesús –con su actitud y sus enseñanzas–, al relativizar estas instituciones, disolvió las fronteras simbólicas de exclusión que dichas instituciones habían creado con el paso del tiempo. Por causa de esas fronteras simbólicas, muchas personas eran excluidas y marginadas: ciertos enfermos, los mutilados, los publicanos, los pecadores (los que no observaban las leyes de pureza)... y, sobre todo, los gentiles.

Jesús, al juntarse y compartir mesa con este tipo de personas marginadas, estaba cuestionando la teologización que el fariseísmo había hecho del lenguaje ("puros/impuros") y la exclusión que dicha teologización había originado: "los escribas murmuraban, diciendo: Este a los pecadores recibe, y con ellos come" (Lucas 15:1-2).

Jesús nunca dijo o hizo nada que distinguiera a las personas por razón de sexo, condición social, prácticas religiosas, profesión, moralidad, integridad física... Jesús cuestionó todas las teologizaciones religiosas que los religiosos habían formalizado a lo largo de la historia. Jesús deshizo todas las fronteras simbólicas que clasificaban a las personas. Compartir mesa (que era y es sagrado en el judaísmo) con los excluidos ("los del mundo") era una metáfora de la gratuidad amorosa del Padre que hacía salir el sol y mandaba lluvia tanto para puros como para impuros (Mateo 5:45). ¡Y esa era la "buena noticia" del Reino de Dios!

Jesús nunca habló en los términos que refieren las epístolas. Nunca se refirió a cierto tipo de personas, individual o colectivamente, con el término "los del mundo" o "los de afuera". Cuando usó un lenguaje parecido (metafóricamente): "los perrillos", reconoció enseguida el despropósito (Mat. 15:21-28). Por el contrario, podemos intuir que Jesús, como entonces, hoy estaría compartiendo mesa con ellos, con todo lo que ello implica en el sentir judío. La Iglesia, por motivos diversos, cayó en la trampa que había caído el judaísmo originando fronteras relacionales entre "puros" e "impuros", los de "adentro" (de la iglesia) y los de "afuera" (de la iglesia). ¡Muy lejos de la actitud de Jesús!

Una consideración esencial, para ubicar estas teologizaciones de las epístolas en el tiempo/espacio adecuado, sería preguntarnos desde la hermenéutica: ¿por qué los autores bíblicos del Nuevo Testamento teologizaron las costumbres (el uso del velo), las instituciones (la tutela de la mujer) y el lenguaje ("los del mundo"...)? (Ver anteriores *Acento Hermenéutico*). Entender este "por qué" puede dar la clave para interpretar dichas teologizaciones sin caer en los posibles errores del pasado, pero sobre todo en los abusos que después hemos cometido los cristianos a lo largo de los siglos, hasta hoy. R



Emilio Lospitao

He aquí, nosotros lo hemos dejado todo… (Marcos 10:28)

Son palabras del apóstol Pedro. La unidad literaria completa se halla en 10:17-31. El contexto inmediato de este comentario de Pedro es el incidente llevado a cabo entre Jesús y un joven rico que vino a preguntarle qué debía hacer para heredar la vida eterna. Puesto que el joven además de rico era religioso (observaba al pie de la letra "los mandamientos"), Jesús le pidió que vendiera todas sus posesiones y le siguiera. El joven, dice Marcos (y par), "afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones" (v 22). Jesús se quedó mirándole con ternura y comentó cuán difícil le era entrar en el reino a los ricos (que confían en sus riquezas). Pedro no tardó nada en decir que ellos (los discípulos) lo habían dejado todo por seguirle (ver Mar. 1:16-20).

En el fondo de este episodio, y del comentario de Pedro, subyacen los dichos de Jesús respecto a la radicalidad de su llamamiento. Un llamamiento que conllevaba un cierto e inevitable desarraigo social y familiar. Dejar todo significaba dejar casa y familia, de ahí el dicho "si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo" (Luc. 14:26). Cuando algunos pidieron seguirle, Jesús no les llevó a engaño: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios", fue la respuesta a uno que quería enterrar primero a su padre (Luc. 9:60). La propia paternidad no es deseable según se desprende del dicho sobre aquellos que se habían privado de la capacidad de engendrar por causa del reino de Dios (Mat. 19:12). Jesús da prioridad a la nueva familia del reino sobre la familia carnal: "¿quién es mi madre y mis hermanos? Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos" (Mar. 3:33-34).

Que estos dichos radicales de Jesús tenían una base histórica existen dos evidencias. Primera, el hecho de que se escribieran unos cuarenta años después de haber sido dichas. No se habrían escrito si no hubiera sido una práctica conocida y refrendada en la época de los escritores. Segunda, en los días que se escribe la Didaqué (finales del siglo I) los misioneros carismáticos palestinenses observaban ese estilo de vida itinerante y desarraigado de su familia (aunque hubo excepciones - 1Cor. 9:5).

No obstante, si bien esos dichos radicales del seguimiento están dirigidos especialmente a los enviados (apóstoles) y misioneros carismáticos en la Palestina del siglo primero: "Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto", etc. (Mar. 6:8), el espíritu de la letra abarca de manera general a todos los discípulos, porque en algún momento, aunque sea excepcionalmente, el discípulo se verá interpelado por dichas exigencias.

El "lo hemos dejado todo" de Pedro se sintetiza hoy en una palabra: compromiso. El discipulado cristiano se caracteriza por el compromiso. El compromiso allí donde la vida nos pone: en las responsabilidades domésticas, en el trabajo, en el ocio… R

CONFERENCIA INTERNACIONAL DE POLICÍAS CRISTIANOS

INTERNATIONAL CHRISTIAN POLICE CONFERENCE



FECHA:
DEL 16 AL 19 DE OCTUBRE PRÓXIMO

LUGAR:
HOTEL TRIP MELIÁ GUADALAJARA

PAÍS:
ESPAÑA

INFORMACIÓN
secretaria@policiascristianos.org

Web: www.policiascristianos.org



CREO EN LA RESURRECCIÓN DE JESÚS.

George Eldon Ladd

SOBRE EL AUTOR
George Eldon Ladd (1911-1982) fue un ministro bautista y profesor de exégesis del Nuevo Testamento y teología en el Seminario Teológico Fuller en Pasadena, California. Se ordenó en 1933 y actuó como pastor en Nueva Inglaterra de 1936 a 1945. Fue instructor en el Gordon College of Theology and Missions de Massachusetts entre 1942 a 1945. Fue profesor asociado de griego y Nuevo Testamento entre de 1946 a 1950. En 1952 se convirtió en profesor de teología bíblica. Falleció a causa de una cirrosis. Su obra mejor conocida, A Theology of the New Testament, ha sido usada por miles de estudiantes de seminario desde su publicación en 1974. Esta obra fue mejorada y actualizada por Donald A. Hagner en 1993.

SOBRE LA OBRA
En el centro del cristianismo se halla una cruz; y uno de los hechos más significantes de esa cruz es que está vacía. A través de los siglos, los cristianos han tenido la certeza de que la humillante muerte de Jesús en aquel patíbulo no fue lo último que hubo que decirse de aquel hombre; smb que resucitó de la tumba y triunfó sobre la muerte. Fue esta fe la que convirtió a los descorazonados seguidores de un maestro crucificado en los valientes testigos y mártires de la iglesia primitiva. Fue ésta la única creencia que separó a los seguidores de Jesús de los judíos, transformándolos en la "comunidad de la resurrección", Fue posible encarcelarlos, azotarlos, matarlos; pero no hubo manera de hacerles abandonar la convicción de que "en el tercer día resucitó". La resurrección de Jesucristo de entre los muertos es la principal piedra del ángulo del cristianismo...

(Nota del editor Michael Green).
Editorial Caribe.

CREO EN LA REVELACIÓN

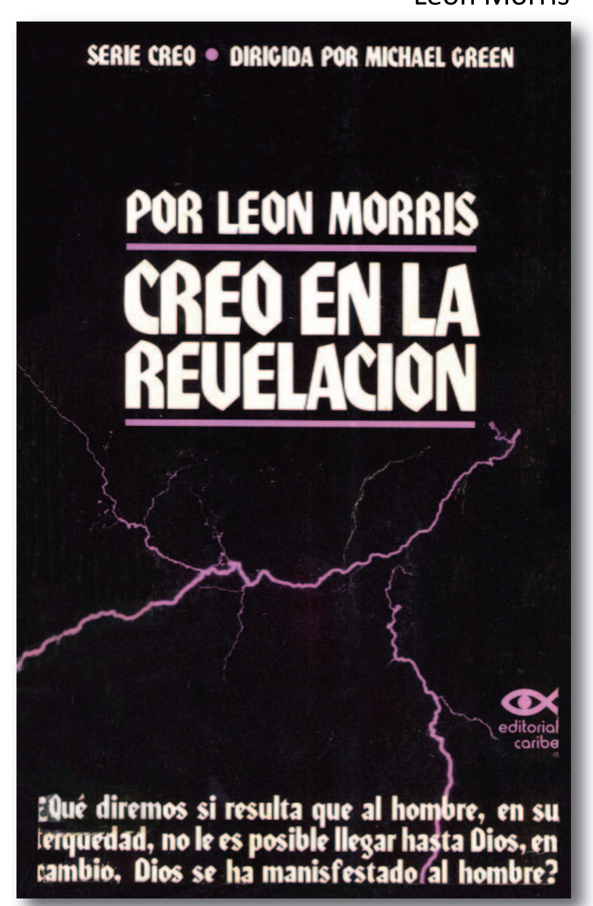
León Morris



SOBRE EL AUTOR
León Morris Miembro de la Iglesia Anglicana de Australia es un distinguido y respetado exegeta del Nuevo Testamento, erudito, cuidadoso de desentrañar el significado original, evangélico en teología. “En lo básico todavía podemos considerar la Biblia fiable y usarla como criterio pleno de autoridad, no veo razón para abandonar la postura tradicional. Hay buenas razones para sostener que Dios ha hablado en la Escritura, y cuando Dios habla, la parte del hombre es oír y obedecer” (Creo en la revelación, p. 198). Tanto en escatología como en soteriología mantiene las doctrinas reformadas.

SOBRE LA OBRA
Todo comenzó durante una comida, y por cierto en una reunión de la Comisión Doctrinal de la iglesia anglicana. Había estado previamente charlando sobre esta próxima serie de libros con el doctor G. W. H. Lampe, catedrático de Teología en Cambridge. "Espero que en la colección incluya uno sobre el tema 'Creo en la revelación' ". No estoy muy seguro de haber llegado a pensarlo definitivamente por aquel entonces, mas después de estas palabras empezó a parecerme inevitable. Porque de hecho, aunque el tema de la revelación no está de moda que digamos en nuestros tiempos, sigue siendo, digan 10 que digan, la cuestión fundamental que sirve de base a tantos de los asuntos contemporáneos de carácter más obvio.
Así tenemos, por ejemplo, que la religión comparativa está en extremo de moda hoy día en los círculos educacionales, junto con la postura de que todas las religiones abundan en lo mismo, y todas testimonian la búsqueda de Dios por parte del hombre...

(Nota del editor Michael Green).
Editorial Caribe.



EN WORDPRESS





Web: http://aulateologica.wordpress.com

¡Todo el material seguirá siendo gratuito de principio a final, y su política la misma: el estudiante no contrae ningún tipo de compromiso con Aula Teológica!

Mail: aulatheologica@gmail.com



